

Vejez y televisión: representaciones sociales del adulto mayor en el espacio humorístico *Vivir del Cuento*



Leidy Anyel Giral Torres
Isaac Irán Cabrera Ruiz
María Victoria González Clavero

Edición: Liset Ravelo Romero

Leidy Anyel Giral Torres, Isaac Irán Cabrera Ruiz, María Victoria González Clavero, 2018

Editorial Feijóo, 2018

ISBN: 978-959-312-356-3

Arbitrada por pares académicos



Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Carretera a Camajuaní, km 5 ½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP 54830

Índice

Introducción.....	4
La televisión: un escenario para la emergencia de representaciones sociales del adulto mayor.....	8
La televisión en la construcción de la realidad social: las series de situación.....	8
Los medios de comunicación en la conformación de las representaciones sociales	11
La Teoría de las Representaciones Sociales: una propuesta para orientar la investigación comunicológica desde las Ciencias Sociales	14
Dimensiones del contenido representacional.....	20
El envejecimiento poblacional: un tema para la manifestación de las expresiones de sentido común	22
El tratamiento de la vejez en los soportes discursivos de los medios.....	28
Envejecimiento poblacional: La televisión cubana y <i>Vivir del Cuento</i>	30
El envejecimiento como problemática mundial y nacional	30
Peculiaridades de las teleaudiencias de la tercera edad en Cuba.....	32
Vivir del Cuento: Concepción artística y significación social.....	33
El impacto en la teleaudiencia del programa humorístico <i>Vivir del Cuento</i>	35
Proceso de investigación para el estudio de las representaciones sociales del adulto mayor	38
Métodos y técnicas	39
Selección muestral	40
La representación social del Adulto mayor en <i>Vivir del Cuento</i>	42
Caracterización de los personajes objeto de estudio.....	42
Dimensión informacional de la representación social del adulto mayor	44
Dimensión actitudinal de la representación social del adulto mayor	49
Campo representacional de los contenido relativos al adulto mayor	52
Los emisores en la representación social del adulto mayor.....	60
Referencias bibliográficas.....	63

Introducción

En la era de la globalización, el despliegue tecnológico y comunicacional complejiza las dinámicas sociales. Sobre la contemporaneidad se gesta una plataforma para la socialización y el intercambio cultural que exige un desarrollo científico coherente con las nuevas circunstancias.

Precisamente, en lo concerniente al estudio de las relaciones humanas y sociales, esta coyuntura concede un espacio para la interacción entre dos áreas del quehacer investigativo: la Psicología Social y la Comunicación. La primera constituye el ámbito donde lo individual se integra a la colectividad, mientras la segunda representa el canal mediante el cual se manifiesta el pensamiento social.

Ambas tradiciones investigativas encuentran un punto de convergencia en la Teoría de las Representaciones Sociales, tesis innovadora que sustituye la experimentación de los laboratorios por el dinamismo de la realidad social.

Durante la década de los años sesenta, el profesor de origen francés Serge Moscovici (1979)¹ publica el libro *El psicoanálisis, su imagen y su público*, para difundir esta perspectiva de investigación. Así provoca lo que la profesora e investigadora Maricela Perera (2004) considera como una renovación en los problemas y conceptos de la Psicología Social,

A pesar de las resistencias iniciales, la propuesta experimenta un desarrollo universal que muestra influencias en las publicaciones de los autores fundacionales de la Teoría de la Comunicación. De esta manera lo corrobora la obra de Mauro Wolf (1992), acerca de *Los efectos sociales de los media*, así como *La producción social de la Comunicación* escrita por el catedrático Manuel Martín Serrano (2004).

Incluso, en la actualidad se desarrollan investigaciones que intentan dilucidar las fortalezas y debilidades de tal interacción. Precisamente, Leonardo y Gabriela Rodríguez-Zoya (2014) estudian “El doble vínculo entre las representaciones sociales y la comunicación social”; mientras Jenny Jiménez y Gina Arias (2014) conciben “Las representaciones sociales y los medios masivos de comunicación: una vía de encuentro entre ambos conceptos”. Más allá de los debates epistemológicos se erige entre las disciplinas un área común para la actuación social orientada a influir sobre las nociones de democracia, pobreza y exclusión.²

¹ Edición de *El Psicoanálisis, su imagen y su público* utilizada por la presente investigación.

² A estas cuestiones se dedica la entrevista de Mireya Lozada a Serge Moscovici titulada “Lo social en tiempos de transición”.

Especial pertinencia revisten estos análisis cuando el envejecimiento poblacional constituye uno de los fenómenos sociales de mayor incidencia en la población mundial. La denominada transición demográfica³ se trata por los investigadores desde enfoques psicológicos, sociológicos y en menor medida por los comunicológicos. Así lo constata el informe de la Fundación General CISC⁴ (2016) acerca de los artículos publicados por la *Web of Science* en el 2015, al develar que el envejecimiento poblacional constituye un área insuficientemente estudiada por las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Las circunstancias requieren análisis multidisciplinarios enfocados en las implicaciones del envejecimiento para los ancianos, debido a su condición de grupo social emergente con necesidades de interacción. En este contexto, la Red Latinoamericana de Gerontología publica un comentario de Kléver Paredes (2017) titulado “Los medios de comunicación no dan cabida a los adultos mayores” donde alerta acerca de la responsabilidad de los profesionales vinculados a los *media* en la construcción de significaciones sociales. Paralelamente, algunas publicaciones de Europa y Latinoamérica⁵ denuncian la distorsión entre la realidad y las transmisiones mediáticas respecto a los ancianos.

En este escenario, la televisión constituye uno de los medios con mayores signos de influencia sobre las audiencias, no solo por el poder expresivo de la imagen; sino porque las personas de la tercera edad constituyen uno de sus públicos potenciales. Fundamentalmente, cuando se pretende representar a este grupo etario a partir de géneros humorísticos que a decir de Galán (2006) tienden a homogenizar a sus personajes para hacerlos cercanos a los telespectadores. A este tema se dedican artículos en revistas científicas de notoriedad internacional. Precisamente, “Ficción televisiva y representación generacional: modelos de tercera edad en las series nacionales” aparece en el número 25 de *Comunicar*⁶ como evidencia de la forma en que las principales series españolas representan a los ancianos.

³ Teoría demográfica iniciada en por los estudiosos Warren Thompson y Kingsley Davis.

⁴ **CISC** (del inglés *Complex Instruction Set Computer*, en español *Computador con Conjunto de Instrucciones Complejas*) es un modelo de arquitectura de computadores. Los microprocesadores CISC tienen un conjunto de instrucciones que se caracteriza por ser muy amplio y permitir operaciones complejas entre operandos situados en la memoria o en los registros internos, en contraposición a la arquitectura RISC.

⁵ Red Latinoamericana de Gerontología, Confederación Española de Organizaciones de Mayores y Fundación Alemana Pro Personas Mayores en el mundo.

⁶ Revista científica trimestral, bilingüe debido a la publicación de sus artículos en español e inglés; cuenta con 24 años de edición y 1711 artículos publicados de investigaciones y estudios. Además se halla indexada en 611 bases de datos internacionales.

En Cuba, la categoría representación social se inserta igualmente a los análisis de las lógicas mediáticas y los sucesos cotidianos que trascienden hasta los formatos masivos. De esta manera lo constatan las tesis de Maestría en Psicología Social y Comunitaria desarrolladas por las autoras Yaima Rivera (2006) y Mileidy Quintana (2011). En el plano educacional resaltan las investigaciones promovidas por las Cátedras Universitarias del Adulto Mayor⁷ en todo el país. Sin embargo se aprecia una carencia en las investigaciones acerca de la representación social de los ancianos en los medios.

Específicamente, en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas la práctica inter o transdisciplinaria entre las ramas de las ciencias sociales y los estudios comunicológicos se percibe en contadas ocasiones. En diez años de labor curricular, la categoría representación social solo se aborda desde el periodismo en la tesis “Vernos ante el espejo: Acercamiento a la representación social de los periodistas del 5 de Septiembre sobre su edición impresa” desarrollada por Adriel Reyes durante el 2009.

De manera semejante ocurre en los formatos mediáticos. Precisamente, en la televisión se aprecia una ausencia de programas dedicados a este estrato poblacional o donde se refleje la cotidianidad de este grupo etario. En este contexto, el programa *Vivir del Cuento* ostenta una realidad particular, al aludir a la realidad cubana desde personajes caracterizados como adultos mayores y al unísono convertirse en el programa con más elevados índices de teleaudiencia en el país.

Hay que mencionar además que el espacio audiovisual gana notoriedad internacional durante la intervención del ex presidente de los Estados Unidos Barack Obama en una de sus emisiones, como parte de su visita a Cuba en el mes de marzo del 2016. El acontecimiento contribuye a un aumento de la visualización de los contenidos en Internet⁸ y por lo tanto en una mayor exposición de los públicos hacia los mensajes transmitidos acerca de Cuba y sus personas mayores.

⁷Sitio oficial de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor en La Habana: <http://www.uh.cu/taxonomy/term/1615>.

⁸ El 9 de junio de 2017 Facebook muestra que a 24 188 le gusta la página de Facebook de “Vivir del Cuento”, <https://m.facebook.com/VIVIR-del-Cuento-583641755039247>. Mientras el perfil de Luis Silva Pánfilo le gusta a 177 555 personas <https://m.facebook.com/LuisSilvaPanfilo/>. En el canal de YouTube “Pánfilo y más” tienen 6.891 suscriptores y 343. 615 visualizaciones desde su creación en el 2014 <https://www.youtube.com/channel/UCxdpLTpYF-z0wqzolGmtepg>. Por otra parte el denominado “Vivir del Cuento con ricurancia” concebido en junio de 2016 posee 2.752.521 visualizaciones <https://www.youtube.com/channel/UC8M-icGTDi7HnmruMP2ucbg/about>.

La presente investigación responde a una insuficiencia en la comprensión de las representaciones sociales que circulan a través de los medios de comunicación respecto a los ancianos. De este modo el monográfico se propone como objetivo general caracterizar la representación social del adulto mayor que transmite el programa televisivo *Vivir del Cuento* durante el año 2016.

Se orienta desde la interdisciplinariedad para la inserción de la categoría representación social al estudio de los contenidos televisivos. Se adopta una perspectiva cualitativa constructivo-interpretativa, así como el concepto de reflexividad por sus aportes a la investigación social de segundo orden.

El texto se organiza en cuatro apartados que abordan fundamentos teóricos, posicionamiento metodológico y el proceso constructivo-interpretativo de la información.

El capítulo 1, “La televisión: un escenario para la emergencia de representaciones sociales del adulto mayor” posiciona a la televisión como un medio sociocultural donde se manifiestan las representaciones sociales del adulto mayor. Para ello se establece relación entre la teoría psicosocial y los medios de comunicación. Asimismo se realiza una sistematización teórica de algunos de los principales estudios científicos acerca del envejecimiento.

El contexto de la investigación se presenta en el capítulo 2 “Envejecimiento poblacional: la televisión cubana y *Vivir del Cuento*”. Ello permite conocer las características universales del envejecimiento poblacional, así como las implicaciones para Cuba y su teleaudiencia anciana. De igual forma se acerca a la unidad de estudio.

Mientras en el capítulo 3, “Proceso de investigación para el estudio de las representaciones sociales del adulto mayor en el programa televisivo *Vivir del cuento*” se conceptualizan las categorías y subcategorías de análisis, así como la explicación de los métodos y técnicas de la investigación. En cada caso se explican los criterios de selección de la muestra. Al mismo tiempo se declara la triangulación metodológica. Con el propósito de introducirse en las dinámicas productivas del programa *Vivir del Cuento*, así como en el análisis de contenidos a partir del reconocimiento de las funciones de los medios en la transmisión de la cosmovisión social.

El capítulo 4 comprende “La representación social del adulto mayor en *Vivir del Cuento*”. Para ello parte del análisis de las informaciones, actitudes y el campo representacional acerca del adulto mayor transmitidas por el programa; así como el lugar que ocupan los emisores en la producción y transmisión de los contenidos.

La televisión: un escenario para la emergencia de representaciones sociales del adulto mayor

La televisión en la construcción de la realidad social: las series de situación

La investigación comunicológica se gesta alrededor del debate sobre los efectos sociales de los *media*. A lo largo de la tradición científica —relativamente reciente— emergen hipótesis que desde una perspectiva mitigan y por la otra acentúan su impacto en las audiencias.

Así lo reconoce Mauro Wolf (1992) quien además se refiere a la renovación de tales estudios desde la década de los años sesenta; lo que supone una orientación de las investigaciones hacia “el impacto —de los medios— sobre los conocimientos y sobre las relaciones sociales, y el desarrollo a largo plazo de estos tipos de influencia”(p.11).

En este sentido resaltan las particularidades de la televisión, fundamentalmente si se considera el proceso de renovación tecnológica y de la información vigente en el escenario contemporáneo. Tal desarrollo a la vez que diversifica las audiencias exige el perfeccionamiento de las estrategias persuasivas del medio. De este modo se niega la arbitrariedad en la conjugación entre imagen, sonido y movimiento. A la vez que se atribuye importancia a los emisores en la construcción y transmisión de contenidos en el medio audiovisual.

Se fue descubriendo que la mayor ventaja de este medio es que podía ofrecer un punto de vista múltiple y diverso al jugar con diferentes cámaras cuyos emplazamientos podían variar durante la puesta en escena. Las actrices aprendieron a coquetear a la cámara, a seducir a través de ella mirando a los ojos del espectador. Los directores aprendieron a marcar los guiones y las posiciones de cámara para asumir puntos de vista diversos (Oyarzún, s.f, p.14-15).

Sin embargo, los códigos de expresión del medio se hallan supeditados a elementos formales como el tipo o clase de programa televisivo. Precisamente, el investigador Carles Marín (2006) distingue entre los informativos, formativos, de persuasión y los de entretenimiento.

A la última de las tipologías mencionadas se dedica la presente investigación, para ello asume los presupuestos de Carles Marín (2006), referidos específicamente a los humorísticos. El investigador explica que la periodicidad en estos espacios varía desde el diarismo hasta las transmisiones semanales, mientras la duración oscila entre los 30 minutos hasta la hora y media. Incluso el autor recurre a ejemplos de cadenas como Telecinco —La televisión—, Canal + —Las

noticias del guiñol—, así como “Vaya semanita” de ETB 2⁹ para demostrar la validez de los criterios desarrollados.

Marín (2006) menciona como importante el hecho de considerar en cada caso el canal donde se transmiten dichos espacios televisivos. Igualmente asegura que el horario y la temporada de emisión —habitual o de verano— permiten la adecuación a las características de los públicos. Además se tienen en cuenta para su elaboración el alcance local, nacional o incluso internacional de los programas.

Por otra parte, las investigaciones del profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Carlos Infante (2006) se refieren a los contenidos del humor, al considerarlo un fenómeno sociocultural con un poder simbólico que trasciende el acto de reír.

En este sentido, Joseba Bonaut y María del Mar Grandío (2009) analizan la importancia de las series de situación (*sitcoms*), un género que desde la década de los cincuenta alcanza la popularidad sobre otros formatos de animación como los *sketches*. Hay que mencionar entre sus características la forma de producción por “capítulos cerrados” donde cada cual trata un tema específico y la continuidad entre uno y otro se presenta a través de las relaciones entre los personajes. Otro factor recurrente resulta el rodaje en espacios interiores.

Por lo general, para la configuración de los personajes se recurre al empleo de estereotipos pues facilita el reconocimiento de sus códigos de comportamiento. Al respecto, Galán (2006) admite la pertinencia de su uso tanto en los géneros de ficción en sentido general como en las *sitcoms*:

A pesar de que los estereotipos aparecen con mayor frecuencia en las comedias de situación —donde no interesa tanto que el personaje sea creíble como su reacción ante una situación dada— en las series de ficción también son un recurso esencial para generalizar y reiterar atributos sobre grupos sociales, contribuyendo a la creación, en el espectador, de prejuicios y opiniones predeterminadas (Galán, 2006, p.8).

En el libro *El entretenimiento en TV: Guion y creación de los formatos de humor*, los estudiosos Sangro y Salgado (2008) mencionan las particularidades de tales programas en España. Con tal propósito acuden a los criterios de académicos y profesionales del área como Andreu Buenafuente, José Miguel Monzón Navarro o Eva Hache. A partir de la experiencia en televisión se refieren a la necesidad de guiones “inteligentes” que tomen en consideración la

⁹ Segundo Canal de Televisión de Euskal Telebista (ETB) perteneciente al país Vasco.

cotidianidad de los receptores. “La tele en la que creo y por la que sigo en activo es la que se toma en serio a ella misma y, por extensión, al espectador” (Sangro y Salgado, 2008, p. 313).

A las características del guion se refiere Tarín (s.f) cuando lo conceptualiza como una descripción escrita sobre un suceso o secuencia de imágenes, es decir, de una acción. Igualmente añade que posee una estructura dramática que generalmente responde a la concepción aristotélica (principio, confrontación y resolución).

A su vez Chion (2009) asegura que “mucho más rica que la imaginación pura del más prolífero escritor, es la vida misma, porque cada ser humano con aspiraciones, victorias y fracasos (...), es una fuente inagotable de inspiración; sólo que debemos estar entrenados para cazarla” (p.19-20).

Joseba Bonaut y María del Mar Grandío (2009) añaden que la ficción televisiva se encuentra en un proceso de perfeccionamiento, incluso compara sus niveles de realización con los del cine. Contradictoriamente, escasean los programas paradigmáticos de este tipo desde la finalización de las series *Friends*¹⁰, y *Frasier*¹¹.

Esta *crisis* ha propiciado una auténtica revolución formal dentro de este formato se han convertido en verdaderos *laboratorios de experimentación expresiva* innovando en elementos relacionados con la narrativa audiovisual más audaz y arriesgada. Aspectos tradicionales junto con interesantes aspectos novedosos presentan un panorama lleno de posibilidades creativas para la industria y de investigación para el mundo académico (Bonaut y Grandío, 2009, p. 2).

La coherencia entre los recursos del lenguaje audiovisual garantiza la eficacia de los mensajes difundidos por la televisión. De ahí que los programas conocidos como series de situación constituyan una tipología susceptible de análisis científicos dada la popularidad y masividad alcanzada por tales espacios de entretenimiento.

¹⁰ Serie de televisión estadounidense creada y producida por Marta Kauffman y David Crane emitida entre 1994 y el 2004 en su país de origen. Catalogada por las publicaciones “El Cronista” y “BBC Mundo” como una de las series más exitosas de la historia de la televisión.

¹¹ Comedia de situación estadounidense, emitida en la cadena [NBC](#) (*National Broadcasting Company*) y creada por David Angell, Peter Casey y David Lee es catalogada por El Confidencial como una de las series más premiadas de los EMMY a la excelencia en televisión.

Los medios de comunicación en la conformación de las representaciones sociales

Serge Moscovici (1979) recurre al análisis de la prensa durante sus primeras investigaciones relacionadas con las representaciones sociales del psicoanálisis. Desde entonces encuentra en los medios de comunicación una herramienta para la comprensión de los fenómenos sociales.

Hablar de las Representaciones Sociales como una elaboración psicológica y social (...) da paso a pensarla en relación con los medios de comunicación, como elemento que permite transmitir nuevas imágenes, categorías, teorías o sistemas de referencia que paso a paso logran tener un impacto en la sociedad y modificar su forma de ver el mundo, de entenderlo y de relacionarse con él (Jiménez y Arias, 2014, p.3).

Durante la presente investigación se sistematizan los criterios que sitúan a los medios de comunicación como un vehículo para la trasmisión de representaciones sociales y por consiguiente validan la interdisciplinariedad científica entre ambos núcleos investigativos.

Para alcanzar tales propósitos se remite a las formas del pensamiento social y del sentido común que se difunden en los mensajes de los *media*, así como en la influencia que sobre esos contenidos ejercen los emisores. De manera que se vislumbran los postulados de la Teoría de la construcción social de la realidad, que se refieren a la labor de los medios en la transmisión de ideologías: “Seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de las idiosincrasias individuales” (Berger y Lukhmann, 2006, p.1).

Precisamente, el artículo de Domínguez (2006) “Las representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia” enfatiza en el poder de los medios como instituciones legitimadas socialmente para la trasmisión de subjetividades. De igual modo explica la forma en que la comunicación permite la emergencia de representaciones sociales a partir de los procesos de objetivación y anclaje. En este sentido los medios realizan una influencia comparable con la del ambiente familiar, escolar o profesional.

Actualmente, tal panorama se enriquece debido al surgimiento y renovación de los formatos mediáticos. Las tecnologías proporcionan plataformas como Internet y las redes sociales, así como la incorporación de nuevos códigos culturales a los medios tradicionales (prensa plana, radio y televisión). Las transformaciones trascienden los factores infraestructurales para incidir en las relaciones humanas. Motivo por el que Avedaño (2011) asegura que “Nuevas realidades implican lecturas distintas tanto a nivel del individuo como de las agrupaciones sociales (p.12).”

En el libro *La Producción Social de la Comunicación*, Manuel Martín Serrano (2004) recurre a la denominación de actividad enculturizadora para explicar la forma en que los medios imprimen sus interpretaciones del mundo a las informaciones que circulan diariamente.

Incluso reconoce el poder de la comunicación pública al asociarla con la educación de las audiencias y la interacción entre los miembros de la sociedad, específicamente se refiere a los vínculos entre emisores y receptores de los mensajes. “La representación social deviene un producto cognitivo inseparable del producto comunicativo, entendiendo por producto comunicativo un objeto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos sociales a disposición de otros” (p.48).

Moscovici percibe este vínculo durante toda su investigación acerca de las representaciones sociales. En una ocasión afirma “no hay representación sin comunicación” (Moscovici, 1997) cuando se refiere tanto a las conversaciones interpersonales como a la difusión masiva. Incluso atribuye a los medios el hecho de que las representaciones adquieran envergadura social.

Los millones de personas que leen tranquilamente su periódico, que hablan involuntariamente con su radio, que son parte de la nueva forma de multitud: inmaterial, dispuesta, doméstica. Se trata de un público, o más bien de los públicos: lectores-oyentes, telespectadores. Sin salir ninguno de su casa, están reunidos. Pareciendo distintos son semejantes (Moscovici, 2005, p. 243).

A pesar de que en ocasiones se habla en términos generales acerca de los medios de comunicación masiva, algunos investigadores como Moscovici (1998) resaltan la importancia de la televisión y por el poder simbólico de la imagen. Desde la Cuarta Conferencia sobre Representaciones Sociales realizada en México (1998), el precursor de esta área científica explica que el predominio del pensamiento icónico-figurativo en los espacios mediáticos permite la constitución de las representaciones sociales.

Precisamente, tales argumentos permiten que Jesús Martín Barbero (2008) otorgue al medio audiovisual un trasfondo cultural. En el libro “De los medios a las mediaciones” explica que esta visión motiva las posturas contradictorias, pues por lo general lo masivo y comercial se considera contrario a lo artístico.

Hay que recurrir además a los criterios de Avedaño (2011) cuando explica que en muchos países se reconoce a la televisión como “el medio básico”. Tal aseveración se sustenta en el hecho de que las personas de bajos ingresos priorizan la adquisición del televisor por encima de otras necesidades básicas.

Todos nacemos espectadores y, con el transcurso del tiempo y la educación, nos “hacemos” lectores. La televisión, en este sentido, es el medio más igualitario de comunicación, sobrepasando incluso al lenguaje oral, ya que emplea un lenguaje universal conocido por todos (Galán, 2006, p.9).

Dicho soporte comunicacional sobrevive a pesar de la influencia de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), principalmente por su adaptabilidad. “La televisión es un medio central que se está transformando al mismo tiempo que se transforma la sociedad” (Avedaño, 2011, p.11). Con dichos criterios coincide Guillermo Orozco (2001) para quien la televisión constituye un fenómeno técnico, mediático y cultural del siglo XXI en el escenario latinoamericano.

Los investigadores anteriormente mencionados insisten en la importancia de los medios de comunicación para el estudio de las representaciones sociales, sin embargo dicha relación se presenta mayoritariamente en los desarrollos teóricos sin que trascienda a los estudios empíricos. Para la autora Tania Salazar (2009) tal circunstancia constituye una motivación en lugar de un freno para el quehacer científico.

Las aplicaciones típicas de la teoría no deberían ser un impedimento para adoptar ciertos aspectos o ciertas partes de la misma, que resultan reveladores para comprender cómo se organiza el conocimiento de sentido común que circula no sólo en las interacciones cotidianas, sino también por canales más poderosos de difusión e influencia, como los medios de comunicación (p.2).

Tras analizar los criterios de Wolf (2005) se concluye que sobre la labor de los emisores inciden factores externos de la organización del trabajo, con influencias en los procesos productivos; y factores internos asociados a la lógica de los procesos en que se produce la comunicación de masas y el tipo de organización del trabajo en que tiene lugar la “construcción” de los mensajes.

De forma similar, el autor menciona que los análisis desde la sociología de los emisores se expanden durante la década del 70 como parte de las investigaciones comunicológicas. En los estudios de *gatekeepers* y *newsmaking*, según Wolf (2005) autores como Donuhé Tichenor 1972 y Tuchman 1978 desarrollan cuestionamientos sobre la versión de la realidad que presentan los medios. En los análisis se incluye la forma en que las valoraciones y los elementos culturales del sujeto influyen sobre los contenidos. Fundamentalmente las investigaciones citadas se enmarcan en el ámbito periodístico, sin embargo conciernen a la comunicación en sentido abarcador.

Galán (2006) comparte dichos criterios al analizar el discurso de los medios como un elemento socializador pues se resaltan unos hechos en detrimento de otros de acuerdo a una determinada intencionalidad. “Al estudiar los medios de comunicación desde una perspectiva sociológica hay que tener en cuenta el contexto histórico-social en el que estos aparecen como representación, así como las inquietudes de la psicología colectiva del momento” (p.5).

Mientras, Barbero (2008) señala que las mediaciones culturales a menudo asociadas con el acto de recepción se toman en cuenta incluso desde la articulación del discurso televisivo. De ahí la necesidad de percibir de forma holística los elementos del lenguaje audiovisual en la conformación de los mensajes.

Asimismo se reconocen las implicaciones culturales y profesionales de los emisores durante el proceso creativo. En tal sentido se evalúa la coherencia de la teoría de las representaciones sociales con la investigación comunicológica, dadas las implicaciones sociopsicológicas individuales y sociales que median durante la elaboración de contenidos.

La Teoría de las Representaciones Sociales: una propuesta para orientar la investigación comunicológica desde las Ciencias Sociales

La representación social se perfila como categoría de estudio interdisciplinaria desde su origen en la investigación científica. En el marco de la sociología de finales del siglo XIX se aborda la definición de Emile Durkheim de representaciones colectivas, mientras Serge Moscovici redimensiona el concepto desde la Psicología Social contemporánea.

Estas conceptualizaciones desarrollan enfoques divergentes acerca de las representaciones sociales, sin embargo constituyen etapas de una evolución teórica que se manifiesta en la concepción de la dicotomía individuo-sociedad como una relación de equilibrio. “Originadas en intercambios sociales, las representaciones sociales habitan a los sujetos particulares. Es así que podemos decir que las mismas se ubican en un punto intermedio entre lo psicológico y lo social” (Alasino, 2011, p.2).

Según la opinión de Álvarez (2004), ambas investigaciones surgen en contextos “de incertidumbre y rebelión social en las potencias occidentales”, principalmente en Estados Unidos, Inglaterra, así como en Francia. Ante tales circunstancias se exige la pertinencia del quehacer científico.

Para que un movimiento social exista, lo primero que tenemos que abordar es la transformación de las ideas (...) hay un cierto conjunto de ideas de sentido común en la

manera de ver el mundo, hay una representación de la sociedad y la gente, tanto en Francia como en Italia, (que) actúa hacia el porvenir en función de esa visión compartida. (Lozada, s.f., p.3)

La presente investigación se afilia a los criterios de la Psicología Social a la vez que reconoce la tradición teórica anterior compendiada y superada por Moscovici (1979) en el libro “El psicoanálisis, su imagen y su público”. En dicha publicación, el profesor de origen rumano introduce la categoría representación social con el pretexto de analizar el impacto del psicoanálisis en la sociedad francesa. Sin embargo, conceptualiza los problemas y límites de la Psicología Social desde una perspectiva crítica.

Las investigadoras Denise Jodelet (1982) y María Banchs (1986) coinciden en afirmar que esta concepción experimenta un período de latencia durante los quince años posteriores a su publicación. El también denominado estado de somnolencia se debe, a juicio de Jodelet, al desarrollo de concepciones teóricas opuestas al individualismo norteamericano establecido como paradigma en este período.

Hay que mencionar igualmente, los criterios de María Banchs (1986) cuando explica la renovación que esta teoría realiza de los conceptos de actitud, opiniones, estereotipos y percepción social. La definición de representación social engloba tales conceptos a la vez que se despoja del carácter pasivo atribuido a los individuos en la comprensión de la realidad.

El estudio de representaciones sociales se focaliza en la manera en que los seres humanos tratan de aprehender las cosas que los rodean y de resolver los rompecabezas comunes sobre su nacimiento, su cuerpo, sus humillaciones, el cielo que ven, el humor de sus vecinos y el poder al cual se someten (...) Banchs, 1986, p.29.

La autora cubana Maricela Perera (2004) reconoce que en la actualidad la teoría experimenta una superación de la receptividad inicial al convertirse en un tópico generador de debate e intercambio científico en el ámbito psicosocial. Sin embargo, la motivación de los investigadores, en lugar de conducir al consenso en los criterios motiva las posturas contradictorias.

Desde las producciones fundacionales, Moscovici (1979) advierte acerca de la complejidad de definición en este ámbito al afirmar que aunque “resulta fácil captar la realidad de las representaciones sociales, es difícil captar el concepto” (p.7). Desde esta perspectiva el autor explica la capacidad de las representaciones sociales para adaptarse a contextos situacionales, culturales, y por consiguiente, los retos que impone a la ciencia.

Algunos autores como Perera (2004) y el estudioso brasileño Celso Sá (1998) asumen que esta característica posee un efecto contraproducente al permitir una apertura del objeto de estudio

hacia una “realidad pluralizada”; sin embargo aceptan que las críticas carecen de aportes concretos para una supuesta “delimitación teórica”. En síntesis, la precisión definatoria con respecto a un fenómeno social no implica necesariamente su comprensión. “Cada vez que la precisión en la definición ha sido buscada obsesivamente se ha pagado el costo del compromiso con el fenómeno social” (Castorina, 2016, p.89).

En consonancia con sus afirmaciones, Moscovici realiza conceptualizaciones sucesivas como forma de sintetizar las nociones fundamentales sobre la categoría de estudio. De ahí que solo la sistematización de ellas a modo de comparación entre los presupuestos iniciales y los cuestionamientos posteriores certifica la evolución teórica experimentada por su pensamiento.

La representación social es una modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación de los individuos (...) es un corpus organizado de conocimientos (...) gracias a los cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (...) son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social. Incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común. (Moscovici, 1979, pp.11-24) (Moscovici, 1981, pp. 181-209).

En lo referenciado anteriormente se reconoce la naturaleza social de las representaciones en tanto parten de un conocimiento compartido en los discursos orales, visuales y textuales mediante procesos de socialización efectuados cara a cara o a partir de la influencia de los medios de comunicación masiva.

En una entrevista realizada por la autora venezolana Mireya Lozada (s.f) a Moscovici, el teórico aprecia que esta noción de sentido común se orienta a la acción; es decir a la objetivación del pensamiento social, proceso mediante el cual los individuos toman las informaciones “significativas” del entorno y construyen sus representaciones. “Asimismo, son puestas a prueba por las mismas personas cuantas veces sea necesario y confirmadas o desconfirmadas por los otros sujetos sociales que son significantes para las personas” (Álvarez, 2004, p.3). Con esta perspectiva de investigación se valida la importancia del sentido común en tanto conocimiento popular.

Por otra parte, se percibe en los presupuestos anteriores la influencia de la teoría de Berger y Luckmann (2006) sobre la construcción social de la realidad en la teoría de las representaciones sociales, ratificada por Sandra Araya (2002) cuando afirma que el conocimiento del sentido común constituye conocimiento socialmente elaborado.

Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan (p.4).

Al remitirse al origen de las representaciones, Álvarez (2004) explica que los individuos utilizan tanto los conocimientos procedentes de la ciencia como los de la cotidianidad para interpretar los fenómenos del entorno social. Aunque Moscovici (1981) enfatiza acerca de las diferencias entre ambos. En tal sentido resultan esclarecedoras las consideraciones de Banchs (1986) en torno al sentido común cuando explica que, mientras la ciencia convierte lo conocido en extraño, con la representación social ocurre de forma inversa. Por lo que se recurre a las consideraciones de Serge Moscovici sobre lo extraño:

Se refiere a cualquier experiencia que no encaja con las expectativas de un grupo social, previamente establecidas, como las cosas incongruentes, lo inusual, los milagros de la ciencia, las catástrofes naturales o las creaciones de los artistas y novelistas (Salazar, 2009) (como se citó en Moscovici, 2003).

José Antonio Castorina (2016) y Nadia Alasino (2011) conciben como constituyentes fundamentales de las representaciones sociales: el sujeto y el objeto. Un componente presupone la existencia del otro en una relación dialéctica mediada por el contexto sociocultural o comunicacional donde se desenvuelven. Álvarez (2004) complementa estos criterios al realizar una distinción entre las determinantes individuales y sociales del sujeto. Concibe esta relación desde una perspectiva tridimensional donde equipara la mediación del contexto con las implicaciones de los demás componentes de la representación social.

Un objeto es siempre un objeto para un grupo, sociedad o cultura. Se trata de un mundo para un grupo específico, al mismo tiempo que es la razón que le da especificidad a dicho grupo y es “la realidad” para ese grupo. Gracias al discurso y a la actividad pública de los sujetos sociales, se construyen los eventos, lo que es lo mismo que decir que los objetos sociales alcanzan una existencia (Castorina, 2016, p.100).

En este estamento se ubica una de las principales críticas, así como el elemento de superación de las representaciones sociales a las representaciones colectivas del sociólogo francés Emile Durkheim. “Si las representaciones colectivas son generalizadas, las representaciones sociales son particulares: sólo tienen alcance sobre un grupo particular de personas y hacen referencia a objetos también particulares”. (Alasino, 2011, p. 5).

Sin embargo, para el análisis de un proceso que pretende la objetivación de la subjetividad resulta pertinente el análisis de otras definiciones que a pesar de sustentarse sobre los presupuestos de la investigación desarrollada por Serge Moscovici manifiestan la consolidación y expansión epistemológica de las representaciones sociales. Dichas perspectivas de estudio se desarrollan en París por la autora Denise Jodelet, en Suiza Willem Doise y en Aix-en-Provence por Jean Claude Abric.

Denise Jodelet (1984), representante de la escuela clásica moscoviciana, concibe a las representaciones como imágenes o sistemas de referencia que adquieren significación en la cotidianidad. A pesar de que este concepto se maneja desde los orígenes de la investigación, en ocasiones conduce hacia interpretaciones erróneas cuando se consideran una copia reproductiva del mundo exterior.

A la vez reconoce que en la formación de las representaciones sociales intervienen criterios “culturales o normativos”, que posteriormente adquieren un carácter simbólico al constituirse como imágenes concretas. Hasta que finalmente ocurre un proceso de naturalización donde las representaciones sociales adquieren existencia propia, tal proceso se denomina anclaje. “La actividad representacional tiene una función simbólica, ya que por su intermedio un mismo objeto social adquiere diferentes significados que se constituyen según los grupos sociales y en contextos específicos” (Castorina, Posso y Barreiro, 2006, p.17).

En concordancia con tal proceso, los investigadores en este campo suelen sustituir el concepto representación social por el de imagen. Tal es el caso de la tesis doctoral desarrollada por Fidencio López (1999): “El profesor: su educación e imagen popular”, y recientemente “Images of old age” artículo elaborado por Correia (2014).

Por su parte Jean Claude Abric (1994) otorga a las representaciones sociales un carácter sistémico determinado por la relación estructura-función en los contenidos. El autor propone la Teoría del Núcleo Central para la jerarquización de los componentes representacionales mediante el establecimiento del núcleo central y el sistema periférico.

The basic tenet of the central core theory (also called structural theory/approach to social representations) is to consider that, among the overall set of cognitive elements which make up a representation, certain elements play a different role than others. These elements, called central elements, form a structure named by Abric the “core nucleus”. This internal structure of representations achieves two essential functions: “(a) a meaning making function (...) and (b) an organizational function (Dany, 2016, pp.1-2).

Mientras Doise (1984) otorga relevancia al estatus social como determinante en la conformación de las representaciones sociales pues, desde su punto de vista este factor condiciona las predisposiciones comportamentales hacia determinado objeto a la vez que organiza los procesos simbólicos.

La diferencia entre las propuestas radica en la forma en se remiten a los estudios de representaciones sociales. Mientras, Jean Claude Abric encabeza el denominado estructuralismo, las otras perspectivas privilegian la organización procesual. Sin embargo, su integración permite una visión holística de los fenómenos sociales en tanto pensamiento “constituido y constituyente”.

Las personas se constituyen y constituyen sus representaciones sociales y en forma paralela también constituyen un mundo social y construyen y reconstruyen permanentemente su propia realidad social y su propia identidad social (Araya, 2002, p.32).

La investigadora argentina Nadia Alasino (2011) tras un ejercicio de sistematización teórica elabora un concepto de representación social como resultado del establecimiento de un consenso entre los criterios citados anteriormente:

Las representaciones sociales son interpretadas como esquemas mentales, cercanos a aquello que vagamente denominamos “sentido común”. Constituyen una modalidad de conocimiento simbólico-emocional, socialmente generada (originada en el intercambio de comunicaciones de un grupo social) que regula la comunicación y el comportamiento de los sujetos y hace inteligible para los mismos la realidad física y social (...) tiene un contenido de imágenes, informaciones, opiniones que se relacionan con un objeto (p.2).

Mientras Banchs (1986) declara como constituyentes de las representaciones sociales, a las informaciones, imágenes, creencias, valores, opiniones, elementos culturales e ideológicos. De acuerdo con las particularidades del sujeto y el objeto de representación social analizado por la presente investigación se integran en un corpus teórico los conceptos aportados por Serge Moscovici(1979) (1981), y María Banchs (1986) y Nadia Alasino (2011): “La representación social es un corpus organizado y socialmente elaborado de informaciones, imágenes, creencias, valores, opiniones, elementos culturales e ideológicos originados en el intercambio de comunicaciones que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social”.

Se adoptan las recomendaciones de Alasino (2011) cuando plantea —al referirse a la categoría de estudio representación social— “es más aceptable caracterizar (o definir de modo abierto o

laxo), en lugar de definir en sentido estricto debido a su inherente dinámica al ser fenómenos de cambio social” (p.5).

En torno a esta propuesta científica existen críticas encabezadas por la Psicología Discursiva que anuncia la superación epistemológica de este enfoque científico. Sin embargo, los cuestionamientos denotan un campo de estudio en el que la polémica en lugar de un freno supone un impulso para el debate y por consiguiente, para el desarrollo teórico en esta área.

Dimensiones del contenido representacional

La renovación de las comunicaciones en el escenario contemporáneo demanda la coherencia de la producción científica. En este sentido, la Teoría de las Representaciones Sociales se erige como una plataforma para el estudio de las variaciones experimentadas por contenidos procedentes de la interacción social.

Araya (2002) explica que las representaciones sociales poseen dos formas de expresión: la primera orientada hacia la construcción de significados y la segunda a la transmisión por medio de la comunicación. Precisamente, Moscovici (1979) concibe la estructuración de las representaciones como una herramienta para el entendimiento de las creencias compartidas por los miembros de un grupo, en la configuración de la identidad. En primera instancia se refiere a la dimensión informativa condicionada por los conocimientos o datos —de naturaleza cualitativa o cuantitativa— sobre determinado fenómeno.

En el comportamiento del factor informativo repercute el grado de dispersión de la información o sea la disponibilidad de datos con respecto a un determinado fenómeno social en términos de suficiencia y de organización. Por otra parte, influye la focalización o el interés de los sujetos, así como la presión de inferencia o demanda social de una reacción —dígase valoraciones u opiniones— en los individuos. Tales factores influyen en la aparición de estereotipos. Los investigadores Bourhis, Gagnon y Moise (1996) asumen que precisamente el vacío de información acerca de determinado tema permite que aparezcan ideas erróneas e incluso prejuicios sobre determinado grupo o fenómeno social.

Jodelet y Moscovici (1990) explican que la procedencia de dichos datos permite la interpretación de las mediaciones que actúan sobre los sujetos y por consiguiente sobre su punto de vista acerca de la realidad. De ahí la pertinencia de distinguir entre las informaciones provenientes de la experiencia cotidiana, de los roles sociales, o las que se corresponden con el ejercicio de la observación y la interacción comunicativa.

Precisamente, lo que en sus inicios se concibe como informaciones se trasluce en creencias, opiniones y valoraciones que en ocasiones se configuran como estereotipos para distinguir a los grupos sociales. Durante la presente investigación se explican las diferencias entre los dos primeros conceptos debido a su significación en la conformación de las representaciones.

Para Araya (2002) las creencias constituyen sistemas de referencia que trascienden la percepción humana pues reciben una influencia cultural y responden a condicionantes históricas. La autora explica su concepto a partir de una contraposición con el término conocimiento pues generalmente carecen de sustento científico. A pesar de estas atenuantes, los autores Díaz-Loving *et al.* (1992) concluyen que las creencias permiten la identificación entre los grupos sociales.

Las creencias (...) preexisten al proceso constructivo de conocimiento de los sujetos y mediatizan la relación sujeto-objeto. Por tanto, ninguno de los dos polos de esta relación es neutro, ya que se encuentran inmersos en un determinado entorno con particulares significaciones socioculturales, definiendo así un «punto de intersección entre conocimiento e ideología (Díaz-Loving *et al.*, 1992, p. 5).

Aunque las creencias generalmente carecen de científicidad aportan una cosmovisión debido a sus implicaciones culturales y por lo tanto repercuten en la conformación de las representaciones sociales.

Mientras, el concepto de opinión remite hacia el ejercicio del criterio pues se refiere a “una fórmula socialmente valorizada a la que las personas se adhieren y, por otra parte, una toma de posición acerca de un problema controvertido de la sociedad o de objetos sociales (Moscovici, 1979, p.30)”. Generalmente parte de la formación sociocultural que proporcionan los centros educativos o los medios. En ocasiones se utiliza como sinónimo de valoraciones en tanto supone un comportamiento crítico para la elección de una visión de la realidad u otra.

Sin embargo, la información constituye solo una de las dimensiones para el análisis de las representaciones sociales, pues el componente actitudinal se refiere a las dimensiones afectivas de dichas construcciones psicosociales e incluso para algunos investigadores como Perera (2004) constituye la primera manifestación de la articulación de una representación. “Orienta el comportamiento hacia el objeto (...), dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección” (p.199).

Tras la sistematización de los principales conceptos de actitud originados en el campo psicosocial, el autor Anastasio Ovejero (2010) asegura que la actitud constituye “una predisposición aprendida para responder de una manera consistentemente favorable o desfavorable a un objeto dado (objeto físico, personas, grupos, etc.)”.

Ambos conceptos resultan coincidentes al explicar la definición de actitud de acuerdo con el modelo estímulo-respuesta, mientras que las posturas contradictorias con respecto a este tema, a decir de Araya (2002) aparecen cuando los autores imprimen a la categoría un carácter bidimensional determinado por la influencia de los factores cognoscitivos, o una perspectiva tridimensional que incluye la tendencia comportamental.

Es esta última visión sobre la actitud la que más se aproxima al concepto de representación social. Sin embargo, el origen del término actitud es eminentemente psicológico y aunque se usa en el campo social, no ofrece la estructura dinámica que tiene el de representación. Se puede decir entonces que las representaciones sociales contienen a las actitudes y no a la inversa, ya que aquellas van más allá del abordaje tradicional de las actitudes y acercan mucho más el concepto al campo social (Araya, 2002, p.40).

Durante la presente investigación se considera a las actitudes como una evaluación esencialmente afectiva ante determinado objeto vinculada intrínsecamente a los componentes cognoscitivos, conativo en tanto producto subjetivo.

Los análisis de actitudes constituyen una herramienta al servicio de la investigación social. Así lo confirman los autores Latané, Nowak y Liu (1994) al explicar que tanto los politólogos, como los economistas y los sociólogos precisan de tales investigaciones en la predicción de comportamientos de consumidores o electores.

La última dimensión para el estudio de las representaciones sociales se denomina campo representacional y se refiere al establecimiento de una jerarquía como parte de la organización de los contenidos. En este sentido, Perera (2004) explica la conformación de un núcleo figurativo donde aparecen los componentes de mayor estabilidad alrededor de los cuales se encuentran los elementos menos frecuentes.

En la presente investigación se intenta dilucidar la forma en que las informaciones y actitudes que se transmiten en el programa *Vivir del Cuento* se organizan para concebir la representación social del envejecimiento y el adulto mayor. Para ello resulta necesario partir de las pautas teóricas que guían los estudios acerca del fenómeno demográfico.

El envejecimiento poblacional: un tema para la manifestación de las expresiones de sentido común

El envejecimiento poblacional supone un desplazamiento los estudios científicos centrados solamente en los análisis de la niñez, la juventud, a los que incorporan el tratamiento de la vejez. Así lo demuestran las investigaciones desarrolladas desde disímiles campos disciplinares.

El análisis (...) se ha hecho desde distintas disciplinas científicas, que muchas veces no comparten nociones conceptuales ni métodos similares que permitan construir una base conceptual unificada sólida. La biología, la medicina, la psicología, la antropología, la sociología, las ciencias de la educación y la demografía, entre otras disciplinas consideran el tema como pertinente a su campo y se acercan a ella desde sus enfoques específicos (Paula Aranibar, 2001, p.9).

Tales teorías se centran en las causas, así como las repercusiones para el individuo y la sociedad del fenómeno de transición demográfica.¹² Joana Colom Bauzá (1999) señala que es un error la atribución de fórmulas universales y unidireccionales, pues constituye un proceso signado por la diversidad y por tanto susceptible de análisis multifactoriales. Sin embargo, Stuart-Hamilton (2002) realiza una distinción donde reconoce la existencia de rasgos probabilísticos en la manifestación del envejecimiento, y otros compartidos por todas las personas de este grupo etario.

En este sentido, aclara que “la vejez es reconocible para todos a partir del tiempo transcurrido, independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga (Stuart-Hamilton, 2002, p.3)”. De este principio común que da lugar a las denominaciones edad biológica, cronológica, psicológica y social parte el debate teórico.

Se coincide con la visión de la Doctora en Psicología de la Educación Teresa Orosa (2008) cuando explica que los términos vejez, tercera edad, adulto mayor se pueden emplear indistintamente. En este sentido, la autora considera que el empleo de uno u otro responde a “proyectos específicos de trabajo” o a “estudios demográficos”; sin que exista una repercusión en la sustitución de un término por otro.

Las perspectivas biológica y médica inauguran la tradición investigativa en esta temática durante la década de 1950. En sus estudios consideran al envejecimiento como una etapa posterior al crecimiento donde aparecen manifestaciones de daño fisiológico.

A decir de Zetina (1999), el envejecimiento ocurre principalmente de dos formas: primario, calificado como una etapa vital que transcurre dentro de parámetros normales, y su manifestación secundaria relacionada con la aparición de incapacidades sin una asociación aparente con la vejez. “Se envejece como se ha vivido, en la medida que las personas han transitado por

¹² Definición del demógrafo estadounidense Warren Thompson (1929) aceptada por Naciones Unidas para referenciar el envejecimiento poblacional.

condiciones de alimentación, y ambientales satisfactorias, aparecerán alteraciones con mayor o menor intensidad en la etapa” (Giral, 2009, p.11).

El enfoque cronológico se basa en el establecimiento de patrones de análisis demográfico. Por tal motivo merece la crítica de Gutiérrez (1992) quien lo cataloga de simplista al obviar la incidencia de factores como los socioeconómicos.

Por su parte, el enfoque sociológico explica que la delimitación temporal entre los grupos etarios carece de arbitrariedad, pues se asocia con las regulaciones y convenciones sociales. Aunque la vejez se relaciona, generalmente con el comienzo de la jubilación durante la sexta década de vida, esta generalidad se adecua a las características de cada región o país.

Así lo demuestra Joana Colom (1999) cuando explica que en España la vejez se asocia con el año 65 de la vida de una persona, aunque en Dinamarca se extiende hasta los 67 años. Mediante el ejercicio de la comparación la autora concluye que “la vejez es una construcción social”.

En la etapa de la vejez hay una importante variabilidad personal, por lo tanto, una persona puede encontrarse en buenas facultades físicas e intelectuales, así la categorización de viejo corresponde más a una concepción social que a un verdadero sentir del ser humano (p.5).

Dichas concepciones según Chesnais (1990) comprenden a la teoría del ciclo de vida, en la cual la vejez se asume como una etapa equiparable con las demás. “No implica necesariamente una ruptura en el tiempo, ni el ingreso a una etapa terminal, sino que es parte de un proceso y un proceso en sí misma (...), donde el individuo continúa dialogando con la sociedad” (p.15).

La investigadora Paula Aranibar (2001) analiza las implicaciones del envejecimiento para algunos países de América Latina donde la condición de subdesarrollo complejiza las circunstancias de este grupo humano. “La región vive un proceso de envejecimiento ligado a elementos físicos e ideológicos creados antes y en otras sociedades. Es decir, experimenta otro envejecimiento, cualitativamente distinto al de los países desarrollados” (pp.7-8).

El análisis asume que la búsqueda de conocimiento en este campo se relaciona —como en las investigaciones sobre la mujer y la juventud— con la resolución de conflictos de naturaleza social, económica e incluso ética de un grupo social determinado. Mientras el psicogeriatra Leopoldo Salvarezza (2002), insiste en que el envejecimiento atañe también a estos grupos que por medio de su quehacer profesional o de la interacción familiar y social se comunican con las personas de la denominada tercera edad.

Hasta este momento del esbozo teórico se sistematizan los aportes referenciados con mayor frecuencia por los textos científicos en torno al envejecimiento. Sin embargo, la dimensión

psicosocial se analiza con detenimiento de acuerdo a la evolución que supone a la teoría general en torno a la temática: “la vejez trasciende el hecho físico para abarcar la naturaleza psíquica y social de los individuos” (Merchán y Cifuentes, s.f., p.5).

Estos aportes se nutren de un debate signado por las formulaciones científicas sucesivas donde los factores de incidencia social se articulan de acuerdo a elementos de orden individual. “Puede afirmarse que la psicología ha pasado de considerar la vejez como un período de involución y deterioro general, a describirla como una etapa de la vida en la que cada capacidad humana evoluciona de manera diferente” (Merchán y Cifuentes, s.f., p.5).

Tal desarrollo se experimenta inicialmente desde la concepción de la teoría de la desvinculación denominada también como teoría del desapego o de retraimiento, donde el envejecimiento se describe como símbolo de decadencia.

Proceso inevitable del envejecimiento que va acompañado de una disminución gradual del interés por las actividades y los acontecimientos sociales del entorno de las personas ancianas. Se produce una dinámica de desarraigo generada por la rotura o disolución del anciano a la red social de pertenencia, separándose de este grupo sin adscribirse a ningún otro (Martín, 2003, p.2).

La teoría a la vez que analiza el distanciamiento, promueve su adopción como un beneficio que asegura el curso normal de la vida. Sin embargo, el hecho de obviar los tipos de personalidad para arribar a generalizaciones afecta su aceptación. Por lo que según Ibáñez (2003), el autor Havighurst en 1968 realiza una variación que denomina desvinculación-vinculación selectiva para explicar que el individuo en contra de su voluntad es aislado por la sociedad.

Al contrario, la teoría de la actividad propone una relación directa entre la participación social del individuo y su satisfacción personal. Los estudios de Maddox y Havghurst durante los años 60 sustentan empíricamente dichas consideraciones. El primero de ellos incluso analiza las posibles implicaciones morales del comportamiento, sobre el cual parten las denominaciones acerca del envejecimiento activo.

Otra propuesta se encarga de analizar los roles de las personas mayores en la familia, el ambiente profesional y los espacios de entretenimiento. Del mismo modo, consideran el impacto de los medios de comunicación en la difusión de modelos preestablecidos de actuación.

A lo largo de la vida de una persona, la sociedad le va asignando papeles o roles que debe asumir en el proceso de socialización: rol de hijo/a-rol de estudiante-rol de padre/madre-rol de trabajador/a-etc. De esta manera, el individuo va adquiriendo un status o posición social a la vez que conforma su autoimagen y autoestima personal (Martín, 2003, p.5)

Además, se refiere al período de jubilación como una etapa donde culminan los roles experimentados a lo largo de la vida. Aranibar (2001) se refiere a este proceso como la desaparición social del anciano, una especie de apatía de las sociedades modernas occidentales hacia este grupo etario.

Algunos enfoques consideran a la vejez como una subcultura, que se manifiesta entre los individuos mediante un proceso de identificación de acuerdo con las experiencias compartidas. Entre ellos se establece una relación de afinidad.

Si bien el análisis de la subcultura de la vejez es un importante aporte para la comprensión del envejecimiento actual, ya que introduce componentes o factores sicosociales, no es difícil que mediante esta vía se confunda subcultura con marginalidad, definiendo a priori a los ancianos como un grupo marcado por la falta de movilidad (física y social), ausencia de competitividad, pobreza, segregación y aislamiento social (Aranibar, 2001, p.15).

Mientras, en la teoría de la continuidad se niegan las visiones que ubican a la vejez como un estado posterior al desarrollo. De modo que, ante las circunstancias desconocidas, se reacciona de acuerdo con actitudes y estilos de vida que rigieron las fases anteriores. “Las personas después de su retiro laboral deben mantener su actividad el mayor tiempo posible y cuando determinadas actividades ya resulte imposible de realizarse, es aconsejable sustituirlas por otras actividades” (Merchán y Cifuentes, s.f, p.8).

De manera que se coincide con la definición de Ramírez (2003) cuando señala: “La vejez no debe ser interpretada como algo decrepito y negativo, sino como un modo existencial (...) ineluctable, inaplazable, como lo es cualquier otra etapa de la vida humana” (p.11).

A partir de la sistematización de los criterios sobre el envejecimiento se elabora un concepto basado en las características del objeto de estudio. Por lo que se concluye que:

El envejecimiento constituye a la vez proceso y producto del ciclo vital que de acuerdo con convenios sociales y demográficos se ubica en torno a los 60 años. Tal fenómeno es susceptible de análisis multifactoriales de índole biológica o cronológica, sin embargo el campo psicosocial provee a la producción científica de un marco interactivo entre el individuo y la sociedad, donde el reconocimiento del deterioro físico experimentado por los adultos mayores, no impide su concepción como una etapa de madurez y desarrollo.

La Teoría de las Representaciones Sociales incorpora el análisis de las expresiones provenientes del sentido común a la producción científica desarrollada en torno a la vejez. Las creencias populares a menudo subvaloradas en los acercamientos teóricos a la temática se

analizan por medio de una categoría orientada a las especificidades de cada grupo o situación social.

El autor Júpiter Ramos (2009) señala la importancia de estos saberes que emergen de la cotidianidad. “Las versiones que circulan sobre la vejez de boca en boca han tenido históricamente mucho peso en la definición de esta edad, incluso por encima del conocimiento científico” (p.13). A su vez explica las causas para la emergencia de dichas representaciones sociales:

La coexistencia contradictoria entre la superabundancia y la insuficiencia de información acerca de un objeto preciso. El desfase entre la información efectivamente presente y la que sería necesario poseer para discernir sobre los elementos pertinentes de un objeto quedaría saldada a partir del mecanismo de creación de una RS¹³ sobre el mismo (Ramos, 2009,15).

A decir de Colom (1999), tales circunstancias permiten a la Teoría de las Representaciones Sociales intervenir en un proceso donde predominan los estereotipos. “A pesar de que las teorías más modernas parten de unos enfoques diferentes, parece que se han interiorizado unas creencias y valores que conllevan a una concepción negativa, de infravaloración de la vejez, incluso por las propias personas mayores (Colom, 1999, p.6).

La autora Paula Alcaíno (2006) señala el origen de tales connotaciones generalmente se halla en la existencia de un exogrupo con los que “no se tiene una relación cercana” y por lo tanto se les atribuyen características que homogenicen a sus miembros bajo criterios que legitiman la discriminación. Sin embargo, se coincide con la autora brasileña Debora Di Domizio (2012) cuando identifica dos posturas: la que se refieren a la vejez como una fase de desarrollo y las asociadas solamente al deterioro físico o mental en la tercera edad.

Ramos (2009) señala que generalmente estos estudios se enfocan en dos sentidos. Unos se encargan de estudiar las actitudes e informaciones que sobre la tercera edad tienen los jóvenes, adultos y en menor medida los niños. Mientras, otros analizan la representación que los ancianos poseen de sí mismos, por lo que investigadores como Callís-Fernández (2011) lo denominan autoimagen.

La idea que se tiene de uno mismo y la valoración que se hace de esta —autoestima— en todas y cada una de sus dimensiones: pensamientos, sentimientos, comportamientos,

¹³ Abreviatura tomada de la cita original.

actitudes, etc., son dos de los múltiples aspectos psicológicos que pueden cambiar cuando un sujeto llega a la vejez (Callís-Fernández, 2011, p.3).

Perera (2004) organiza áreas temáticas que guían el quehacer investigativo en torno a las representaciones sociales de la vejez. Entre ellas predominan las que parten de la perspectiva del desarrollo humano. Por ejemplo, los trabajos de Ramos Sánchez y Reyes Sánchez (2015) analizan la vejez a partir de las experiencias en el campo educativo, particularmente las referidas a la labor de las Cátedras Universitarias del Adulto Mayor. Así como los que se orientan en torno a la participación o exclusión social, donde se incluye la tesis de Ramos Esquivel (2009) “El abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia”. A pesar de los aportes planteados en tales estudios, la investigación actual se referencia como “representaciones sociales del adulto mayor”, sin adelantos sobre las formas de expresión del fenómeno.

Los argumentos anteriormente mencionados demuestran la importancia de los saberes populares para los estudios de representaciones sociales del envejecimiento. Precisamente, los medios de comunicación permiten socializar este tipo de conocimiento; aunque también pueden transmitir un marco de informaciones, actitudes distorsionadas en torno al adulto mayor.

El tratamiento de la vejez en los soportes discursivos de los medios

El tema de la vejez trasciende hasta los espacios mediáticos, sin embargo aún el empoderamiento de dicho grupo social se frustra ante el predominio de las lógicas de consumo. Así lo demuestra la investigadora argentina Yanina Bouche (2015) cuando analiza la forma en que los periódicos *El Clarín*, *La Nación* y *Página 12* representan a las personas del grupo etario. De igual forma destaca que en las rutinas productivas “la belleza, la juventud y la inmediatez tienen por resultado la creciente exclusión de los más viejos” (p.1). En el caso particular de su país añade que las estrategias inclusivas de organismos como el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) escapan de los formatos masivos de comunicación.

Al referirse a los países capitalistas, sitúa las causas del problema en el retiro laboral y las implicaciones económicas que supone para los individuos. Principalmente, ello responde al funcionamiento de los medios como entidades económicas que giran su atención hacia otros grupos sociales más productivos.

De igual manera, el estudio “Las personas mayores y los medios de comunicación en Bizkaia” (2010) reconoce la existencia de una relación desproporcional entre la cantidad de personas

envejecidas con respecto a la visualización en los medios. A su vez admite que, entre la prensa, la radio y la televisión existen diferencias con respecto al tratamiento del adulto mayor. En el último de los mencionados se evidencia en mayor medida la marginación a los ancianos.

Se realizan productos específicos para personas mayores en aras a la especialización de la oferta que, en ocasiones, y en función de cómo se aborden, producen un efecto no deseado: el encasillamiento, la creación de estereotipos con respecto a las personas mayores (Bizaika, 2010, p.10).

Existen productos mediáticos que se dedican específicamente a los ancianos y otros de interés general donde son excluidos; ambas formas permiten el aislamiento del grupo de personas mayores pues dificultan el intercambio intergeneracional. En otros casos se aprecia la forma en que los medios infantilizan a estos públicos, sobre todo durante las emisiones en vivo cuando hablan acerca de experiencias vitales.

De forma similar ocurre en Perú, según las percepciones de Luigui Vidal (2016), pues los adultos mayores se referencian como “víctimas o personas que cometen delitos”. Ello se une al hecho de que los contenidos responden a las necesidades de los ciudadanos de clase media y por lo tanto carecen de impacto en los sectores populares. En este sentido Bizaika (2010) recomienda en primer lugar el reconocimiento de los grupos de la tercera edad como un público potencial de los discursos mediáticos para la posterior satisfacción de los requerimientos de tipo informativo o de entretenimiento.

Mientras, el comportamiento de dicho fenómeno en España se estudia por la periodista Díaz Aledo (2015). La especialista explica que “casi nunca aparece una persona mayor realizando tareas cotidianas como protagonista de su vida y junto a personas de otras edades” (p.1).

Los criterios expuestos revelan una carencia en la atención a los públicos mayores de 60 años en los medios de comunicación ya sea por los tratamientos estereotipados o por la escasez de espacios que potencian el envejecimiento activo. De igual manera, las características individuales tienden a sustraerse en los análisis en pos de homogenizar a las personas del mencionado sector poblacional. En este sentido se obvian los rasgos que independientemente de la edad conforman la personalidad y con ello se demuestra la importancia de insertar los aportes de la teoría psicosocial al análisis de los medios.

Envejecimiento poblacional: La televisión cubana y *Vivir del Cuento*

El envejecimiento como problemática mundial y nacional

El envejecimiento de la población se vislumbra como un importante factor de cambio en las sociedades actuales. En una comparación estadística efectuada por la Organización de Naciones Unidas (2002) se aprecia el comportamiento de las variables demográficas: natalidad, mortalidad y esperanza de vida entre 1950 al 2000.

En el período, los nacimientos por cada mil habitantes decrecieron en 13.9; mientras la mortalidad lo hizo en 10.4 defunciones por cada mil habitantes. Esta etapa de aumento de la población mundial y su envejecimiento se denomina transición demográfica, y es caracterizada por la ONU como un fenómeno de magnitudes irreversibles.

La totalidad de la sociedad se verá reestructurada, ya que las exigencias sociales y económicas nos obligarán a encontrar nuevas formas de vivir, trabajar y atender a otras personas. Nadie saldrá indemne. Probablemente ya no se repetirán las sociedades con pirámides demográficas con muchos jóvenes en la base y pocos ancianos en la cúspide”. (Naciones Unidas, 2002).

El impacto de la era de la información y el conocimiento, los avances culturales, científicos y tecnológicos en diferentes campos del saber constituyen una de las causas del fenómeno. En cuanto a géneros, se hace necesario destacar que las mujeres superan en alrededor de 5 años a la edad máxima promedio de los hombres que es de 63.3 aproximadamente. Tales datos varían según el nivel de desarrollo de cada país.

En los análisis globales se observa que el período de jubilación oscila entre los 60 y 65 años en los hombres. Mientras la edad de receso laboral para las mujeres fluctúa entre los 55 y 60. Como consecuencia se aprecia una elevación del número de personas en inactividad laboral. Lo que precisa la atención de los programas de seguridad social.

A las características anteriormente mencionadas se suman las contempladas en el informe “Envejecimiento de la población 2009” (ONU, 2010). En las conclusiones se describe el proceso como profundo teniendo en cuenta su incidencia en todos los ámbitos de la vida social de los países. Igualmente se caracteriza como permanente debido a la evolución que experimenta actualmente y las proyecciones futuras.

Para Colectivo de Autores, (2016) en América Latina y otras regiones del mundo el fenómeno se relaciona con descensos en indicadores como la fecundidad; sin embargo en el caso cubano se

observa una influencia del factor migratorio. Precisamente, a las particularidades del fenómeno en el país se dedica la publicación *Envejecimiento Poblacional en Cuba* (2016). En el libro se recurre a las cifras arrojadas por el Censo de Población y Viviendas del 2012, donde consta que las personas mayores de 60 años representan el 18,3 % de la población total del país.

El fenómeno ocurre en todas las provincias; pero Villa Clara, La Habana y Sancti Spíritus presentan los porcentajes más elevados de envejecimiento. Por lo general, las mayores aglomeraciones de personas ancianas corresponden con las ciudades más pobladas. De igual forma se estudia el estado conyugal de los adultos mayores. Según los datos del Censo de Población y Viviendas del 2012 predominan en Cuba los adultos mayores casados (41,7 %) y los viudos (19,3 %).

La relación entre la población de más de 60 años muestra que solo el 7,4 % de las personas del grupo etario se encuentra económicamente activas. Entre los que carecen de vínculo laboral se encuentran los jubilados y pensionados; así como los que se dedican a los quehaceres del hogar. Cabe destacar que los cambios en la Ley de Seguridad Social¹⁴ implementados durante el 2009 aumentan cinco años a la edad de jubilación. El dictamen establece que los hombres se jubilan a los 65 y las mujeres a los 60 años.

Por otra parte se aprecia la forma en que el accionar de los indicadores poblacionales repercute en la composición de las familias “con predominio de las familias pequeñas, y diversas formas de organización, como hogares multigeneracionales, unipersonales” (Colectivo de autores, 2016, p.61).

La última modalidad mencionada experimenta un ascenso si se comparan los resultados de los censos del 2002 y 2012. Durante estos diez años el parámetro aumenta de 490 542 a 708 749 viviendas de este tipo. Sin embargo, en el resto se manifiesta la convivencia intergeneracional. Específicamente refiere que el 86,3 % de las personas adultas mayores viven acompañadas.

En lo concerniente a vivienda, los análisis estadísticos exponen que por lo general los ancianos tienen la propiedad de la casa. Sin embargo, tal realidad se encuentra matizada por el grupo de ancianos que vive en condiciones poco favorables, o de hacinamiento. Se explica que los adultos mayores poseen equipos electrónicos básicos como refrigeradores, televisores y ventiladores. Pero, por lo general carecen de soportes tecnológicos más avanzados.

¹⁴ Sitio oficial del Ministerio de trabajo y seguridad social en Cuba, <http://www.mtss.cu/>.

Las referencias a los padecimientos crónicos de salud en este estrato también constituyen objeto de análisis de los especialistas de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). En los análisis figura que el 88,4 % de los mayores posee al menos un trastorno de este tipo. Mientras que la hipertensión constituye la enfermedad con mayor presencia en el segmento etario.

Otra de las preferencias de los ancianos se relaciona con la recepción de los medios de comunicación tradicionales. En este apartado figuran en primer lugar espacios de entretenimiento, tales como las novelas, a lo que se incluye el gusto por los noticieros y por los humorísticos.

Peculiaridades de las teleaudiencias de la tercera edad en Cuba

La vertiginosidad del envejecimiento poblacional en Cuba impone un reto para las instituciones gubernamentales, académicas e investigativas del país. De este modo se garantiza la coherencia entre las implicaciones reales del fenómeno y las estrategias para su tratamiento.

En este sentido, la Política Editorial del Sistema Televisivo Cubano (2015) (Ver Anexo1) incluye en algunos de sus fundamentos principales a este segmento etario. En el apartado número tres se establece que los contenidos deben “estimular la comprensión y aceptación de la existencia de la diversidad racial, de género, sexual y generacional”. Sin embargo, en tales principios las referencias a las personas de la tercera edad se realizan de forma implícita. Mientras, los segmentos de audiencias infantiles, adolescentes y jóvenes poseen apartados específicos:

Desarrollar en los públicos infantil, adolescente y joven rasgos de carácter, convicciones y moral comunista, así como una concepción científica del mundo, interés por el conocimiento y sentimientos de amor a la patria y sus símbolos, la familia y a toda la sociedad.

Fomentar en los públicos adultos la reflexión sobre el cuidado y atención a niños, adolescentes y jóvenes y la necesidad de la estimulación temprana en ellos de la sensibilidad ética, estética, moral e ideológica como bases para su inserción activa en la sociedad (p.2).

Asimismo, la autora Mayra Fraga declara en el estudio de San Pedro (2012) una ausencia de estudios comunicológicos referidos al tema. “En esta disciplina la tendencia más relevante ha sido la medición cuantitativa, y la descripción de las audiencias televisivas y radiales (...) en los que no se ha considerado al anciano como un grupo específico” (p.2).

Ante esta realidad resalta el documento “Tercera Edad y Televisión”, elaborado por la especialista San Pedro (2012) como resultado de las encuestas aplicadas a personas de todos los municipios de La Habana. En primer lugar, la investigación destaca niveles de exposición a la televisión de 99 % en el grupo de los adultos mayores.

Mientras, la satisfacción de las necesidades de entretenimiento para este segmento poblacional se ubica como la causa principal del mencionado resultado. La encuesta devela que el 34 % de los ancianos se considera medianamente reflejado en la programación, mientras el 33 % se siente poco identificado y el 13 % no reflejado.

Las personas que conforman el grupo “medianamente satisfecho” explican que los programas “no reflejan la realidad, ni las actividades que desarrolla el adulto mayor”. Por lo que consideran que se reflejan estereotipos erróneos acerca de la tercera edad. Tales criterios repercuten en el hecho de que solo el 2 % se encuentra “muy satisfecho”. Precisamente los encuestados perciben que algunos programas que se refieren al tema en cuestión prescinden de las opiniones de los expertos. Mientras, otros análisis obvian tópicos como la comunicación intergeneracional dada la composición mixta de las familias cubanas.

El canal con mayor teleaudiencia de acuerdo a varios estudios (Casado, 2008; 2010) y San Pedro, 2012) es Cubavisión. Coincidentemente resulta el preferido por los ancianos. Sin embargo, los espacios como *Vivir 120* dedicados a la orientación social se transmiten por el Canal Educativo 2 con un grado de preferencia de 7 %.

Por otra parte, el estudio señala que entre los personajes caracterizados como adultos mayores —con mayor arraigo en la memoria popular— se destacan Luz Divina interpretada por la actriz Paula Alí; Mamité, caracterizado por Aseneh Rodríguez y El Basurero —Alden Knight—. Entre los espacios emblemáticos donde se aborda la realidad de los ancianos mencionan el dramatizado *Los abuelos se rebelan*.

Los estudios mencionados anteriormente muestran insatisfacciones de los públicos de la tercera edad que se revierten en recomendaciones para el trabajo posterior de los proyectos televisivos. Los resultados convidan a referirse al adulto mayor como una audiencia particular que experimenta un ascenso en la actualidad. Pero al unísono se perfilan hacia la inclusión de este segmento poblacional en las propuestas dedicadas a las teleaudiencias más generales.

Vivir del Cuento: Concepción artística y significación social

El programa televisivo *Vivir del Cuento* se transmitió por primera vez en septiembre del 2008 por la señal de Cubavisión. La idea inicial fue concebida por Ignacio Hernández, graduado del

Instituto Superior de Arte y especialista del Centro de Investigaciones del Instituto Cubano de Radio y Televisión (CIS-ICRT).

Sus conocimientos acerca del gusto de las audiencias televisivas dieron origen a un programa protagonizado por artistas aficionados con habilidades para la narración de chistes. A partir de las consideraciones de Hernández (2017) se distinguen otros méritos del espacio:

Un programa de participación es atractivo. Aunque en el mundo abundan mucho; en Cuba no sucede así. La idea era rescatar este tipo de programas de participación que es efectivo y por otra parte seguir la tradición del cubano, esa idiosincrasia simpática de reírnos de nuestros propios problemas y no hacer de eso una tragedia, sino una comedia. (Hernández, entrevista personal, 4 de abril de 2017)

Durante el período de un año, el humorístico incluyó situaciones dramatizadas; sin embargo el espacio emergió hacia la comedia de situación —formato que mantiene actualmente— cuando la convivencia entre ambos géneros atentó contra la calidad de las entregas.

La situación del envejecimiento poblacional en Cuba y la necesidad de representar a las personas de la tercera edad incentivaron a Hernández a la reestructuración de la idea inicial. A esta motivación se añadió el respaldo de las personas encuestadas por los estudios científicos (CIS-ICRT, 2008). En dichos documentos figura la siguiente opinión: “Me pareció muy simpática la viejita —Evarista— así que creo que deberían buscar a otros viejitos, Silva es un viejo, la población cubana está envejecida, podrían ir a los Círculos de Abuelos” (p.18).

Tal premisa sitúa a Pánfilo Epifanio, un personaje caracterizado como adulto mayor —interpretado por el actor Luis Silva— en el papel protagónico de las historias. A la trama se suma Mario Sardiñas en el rol de Chequera, que constituye la contraparte del principal, al integrar el dúo clásico de la comedia entre el pequeño y el grande, el más torpe y el inteligente.

Aunque alrededor de ellos se desenvuelven las situaciones fundamentales, la puesta en escena se enriquece con la aparición de Cachita Caché —Irela Bravo— quien representa al sector cuentapropista, así como Evarista —Aris Teresa Bruzos— que encarna a una negociante. Por otra parte, Facundo Correcto —Andy Vázquez— interpreta a un funcionario con doble moral y Wilber Gutiérrez asume el papel de Chacón.

Durante el año 2012, la especialista del grupo de Comunicación del ICRT Nelia Casado recomienda que se desenvuelvan en actividades “no acostumbradas (compartiendo con la familia, repasando a los nietos, relacionándose con alguna pareja (...) incorporándose a un Círculo de Abuelos)” (p.11).

En los conflictos generados en la casa de Pánfilo intervienen además de los actores habituales, personalidades de la cultura o el deporte a manera de invitados. En las emisiones correspondientes al 2016 y seleccionadas como objeto de análisis por la presente investigación participan Carlos Tabares —ex pelotero del equipo Industriales—, así como los actores Roberto Perdomo y Miriam Socarrás, entre otros. Su intervención en *Vivir del Cuento* refuerza al equipo actoral frecuente. El equipo de dirección y técnico se conforma además por las asesoras, productor, coordinador, dirección de arte, camarógrafos. Sin embargo, Ignacio Hernández explica que los cambios en el personal a cargo de tales labores atenta contra la mancomunidad de intereses.

El equipo de estudio que hace sonido, cámara es muy inestable y por lo tanto no genera sentimiento de pertenencia, porque las personas que no se identifican con su trabajo no aportan nada, van a cumplir con una tarea desesperados porque termine para hacer otras cosas. Lamento muchísimo no tener un equipo que incluya grupo operativo, pienso que no necesitamos estrellas en la realización de estas funciones, sino personas con ganas de hacer el programa (Hernández, entrevista personal, 4 de abril de 2017).

Las situaciones se conciben en tres sets fundamentales dentro del estudio 15 del ICRT — esporádicamente el estudio 12 y el digital asumen el proceso de grabación—; sin embargo abundan las filmaciones en exteriores que, según el director conceden veracidad a la puesta en escena.

Los contenidos responden a las regulaciones de la política de programación para los programas de ficción del ICRT. En la que se establece como premisa el acercamiento a temas de la realidad nacional y actualidad (Ver Anexo1). En este sentido, la dirección de “Vivir del Cuento” declara además el interés por los asuntos internacionales que repercuten en la sociedad cubana.

Con dicho propósito, durante los ensayos se revisa que los temas trasciendan el interés local o ciudadano. A decir de Ignacio Hernández (2017) en esto influye la composición diversa del equipo de trabajo, donde figuran miembros de Baracoa, Camagüey, de barriadas capitalinas.

El impacto en la teleaudiencia del programa humorístico *Vivir del Cuento*

La conjugación entre la concepción artística y los elementos de sátira social ubican a *Vivir de Cuento* como un detonante de la opinión pública en el país. Tal repercusión permite que desde el 2009 el programa se transmita en horario estelar de Cubavisión.

Durante el 2012, la autora Nelia Casado (2012) realiza una investigación con el título “Situación Actual de la Comicidad en Cuba” donde se refiere a *La Neurona Intranquila*, *Deja que yo te cuente* y *Vivir del Cuento*. La especialista señala los principales valores del programa a partir de la aplicación de encuestas:

Lo simpático y entretenido que resulta.

La credibilidad y simpatía del personaje de Pánfilo, interpretado por Luis Silva.

El reflejo de situaciones de nuestra realidad actual a través de un humor inteligente, creativo y exento de vulgaridades (Casado, 2012, p.3).

De igual modo se señalan los valores del guion tanto por la elección de los temas como por la concepción de escenas exteriores. En tales criterios la investigadora justifica la evolución progresiva experimentada por el humorístico.

Mientras, los aspectos desfavorables conciernen en su mayoría a elementos técnicos y del montaje escenográfico. Sin embargo, la aplicación de la técnica del grupo focal revela que “una parte de los adultos mayores entrevistados muestran inconformidad con él” —la cita se refiere al programa *Vivir del Cuento*—. Ello se debe a que consideran que la imagen que se brinda de ellos es un tanto limitada, a partir de las tareas que desempeñan habitualmente Pánfilo y Chequera, las cuales se relacionan fundamentalmente con labores domésticas (p.7).

A pesar de tal circunstancia, durante el 2016 el programa experimenta una evolución con respecto a sus índices de audiencia. En un período de siete años tales niveles se elevan de un 20 a un 80 %, según demuestran las informaciones obtenidas por el CIS-ICRT correspondientes al 2010 y 2017. Mientras el nivel de gusto oscila entre los 75 y 80 puntos.

La magnitud de tales cifras resalta cuando se compara con otros espacios de Cubavisión como Arte 7 con un 12,7 % de recepción y el 34,2 % obtenido por el humorístico *A otro con ese cuento*. Así figura en los informes analizados: *Vivir del Cuento* además de ser el programa más visto, tiene una audiencia media superior a la del resto de los espacios televisivos (Casado, 2010, p.3).

Tales resultados se corroboran por Fabio Fernández, director de Programación y Contenidos de la Televisión Cubana con más de 35 años de experiencia en la investigación social, quien explica que estos índices corresponden a niveles de audiencia muy altos, atípicos en la televisión cubana. El estudioso del tema compara al espacio con otros programas exitosos como *Detrás de la Fachada* o *En silencio ha tenido que ser*, sin embargo asegura que las cifras de *Vivir del Cuento* constituyen un récord para la televisión desde su fundación.

Los niveles de recepción develan a un programa de interés general, razón por la que aún escasean los estudios de sectores poblacionales específicos como el de personas mayores de 60

años. Sin embargo, las características de los personajes imponen este tipo de tratamiento. El último estudio conocido, acerca de la composición de las audiencias data de 2008. En la investigación desarrollada por Elizabeth Galán (2008) consta que los jóvenes sienten mayor predilección por el programa, mientras los jubilados solo representan el 16,2 % de la teleaudiencia.

Así lo confirman Tania Alarcón, asesora de programas de televisión y Marcia Vera especialista de la dirección de contenidos y programación, quienes recuerdan otros espacios protagonizados por ancianos como es el caso de *San Nicolás del Peladero* y *La Peña del León*, así como los personajes Cheo Malanga y Melesio Capote que se perpetúan en la memoria popular.

Mientras, Naúd López, especialista en Sociología y asesor del canal Caribe señala que tales personajes al igual que Pánfilo poseen características opuestas a las que generalmente incentivan el imaginario en el medio. “En las pantallas, las fórmulas de éxito se enmarcan en rostros jóvenes y en códigos de belleza determinados”. Sin embargo, la conjugación entre la caracterización actoral y el guion conducen hacia elevados índices de aceptación.

Efectivamente, el aumento de los índices de teleaudiencia y el gusto popular valida el desarrollo experimentado por *Vivir del Cuento* desde su aparición en la programación cubana. La aceptación mayoritaria de las teleaudiencias constituye un medidor para un programa que propone un humor cargado de significación. Hay que resaltar igualmente la notoriedad que gana el espacio tras la aparición del entonces presidente de los Estados Unidos Barack Obama en una de sus emisiones del año 2016. En este sentido se impone la reflexión acerca de la imagen de los adultos mayores desde la cual se analiza la realidad cubana.

Proceso de investigación para el estudio de las representaciones sociales del adulto mayor

Las características del objeto de estudio de la Teoría de las Representaciones Sociales condicionan la diversidad en los acercamientos metodológicos. De esta manera se evidencia la relación biunívoca entre las propuestas teóricas y los procedimientos empíricos estimulada por la categoría de estudio al interior de las Ciencias Sociales.

Para el desarrollo de la presente investigación se asume la metodología constructiva-interpretativa definida en el artículo “Pensar el método en los procesos de investigación en subjetividad” de Díaz-Gómez, González-Rey y Arias-Cardona (2017), como una propuesta donde la intervención subjetiva del investigador en la comprensión del objeto de estudio legitima la producción del conocimiento. De igual modo esta concepción del proceso de investigación percibe una vinculación intrínseca entre datos e ideas en la construcción de significados, donde el investigador asume un papel activo. Lo que repercute hacia la comprensión de los elementos menos explícitos de la manifestación del objeto de estudio.

A la vez se asumen los criterios de Mejía Navarrete (2015) respecto a la epistemología de segundo orden, por los aportes que supone para el pensamiento pospositivista y además, a decir de Cabrera, Rodríguez y Rodríguez (2016) por su garantía en lo concerniente a la vigilancia epistemológica.

Dicha concepción parte del reconocimiento del papel del sujeto investigador en la conformación del conocimiento científico, por medio de la reflexión y la interpretación que constantemente realiza acerca del objeto de estudio y de la investigación en sí misma. Las herramientas teórico-metodológicas que posee lo convierten en un observador capacitado en el proceso cognoscitivo de aprehensión de la realidad social. Mientras la perspectiva cualitativa de investigación se erige como premisa de la profundidad analítica. De igual manera se analizan los mensajes de difusión masiva a partir de una propuesta interdisciplinaria que relaciona a la Teoría de las Representaciones Sociales —procedente del campo psicosocial— con los medios de comunicación.

Específicamente, la investigación se circunscribe a los formatos televisivos al escoger como unidad de análisis al programa televisivo Vivir del Cuento. Dicha elección responde a la forma en que el dramatizado configura física y psicológicamente a los personajes como adultos mayores en medio de las circunstancias de envejecimiento poblacional vigentes en Cuba. Igualmente se consideran los niveles de popularidad alcanzados por el espacio a partir de las informaciones proporcionadas por el Centro de Investigaciones del ICRT.

Métodos y técnicas

El método bibliográfico-documental así como la técnica de revisión bibliográfica-documental permiten la recopilación y sistematización de los presupuestos teóricos relativos a las representaciones sociales, el envejecimiento y los medios de comunicación. Su utilización se remite hacia el establecimiento de vínculos temáticos entre dichas áreas de estudio. Por otra parte, el procedimiento facilita el acceso a presupuestos metodológicos y referenciales.

Igualmente se acude al análisis de contenido cualitativo para el estudio de la subjetividad que los emisores imprimen a los contenidos del programa televisivo *Vivir del Cuento*. Este objetivo se relaciona con algunos de los sintetizados por Berelson (1952) como finalidad de este tipo de procedimiento: “Cotejar el contenido de una comunicación con sus objetivos prefijados, identificar intenciones u otras características del emisor, reflejar patrones culturales de personas, grupos o instituciones”.

El investigador Ruiz (2003) explica las ventajas del método para acceder a las inferencias contextuales, y a los elementos implícitos en el discurso. Además se coincide con el autor cuando atribuye un carácter simbólico a los textos al reconocer la variedad de interpretaciones posibles de acuerdo con las características del lector.

Perera (2004) afirma que el método de análisis de contenido constituye una herramienta que se encarga del análisis de los procesos y soportes de la comunicación por medio de los cuales se transmiten las representaciones sociales. Por tal motivo, la presente investigación se sustenta en el análisis de contenido cualitativo. Mientras que la guía de análisis de contenido constituye el instrumento orientador de la actividad investigativa. Su utilización permite el entendimiento de las representaciones sociales en el medio televisivo.

Por otra parte, las entrevistas en profundidad y semiestructuradas se realizan al director Ignacio Hernández, así como al guionista —Jaime Fort—; además a los actores — Andy Vázquez, Mario Sardiñas, Irela Bravo, Aris Teresa Bruzos —debido a las responsabilidades que asumen dentro del equipo de producción desde la concepción hasta la puesta en escena de una idea. Igualmente se utiliza para conocer las opiniones de especialistas en televisión.

Dicha técnica permite el entendimiento de los criterios individuales con respecto al objeto de análisis sin limitar la libertad expresiva de los entrevistados. La técnica investigativa permite la elaboración del capítulo referencial a manera de contextualización del estudio. La combinación de métodos y técnicas facilita la triangulación metodológica de la investigación. Dicha estrategia se erige como garantía de validez científica.

Selección muestral

La presente investigación escogió como unidad de análisis, las emisiones del programa humorístico *Vivir del Cuento* transmitidas entre el 25 de enero y el 19 de diciembre de 2016. Precisamente la selección de este período se relacionó con los niveles de popularidad alcanzados por el humorístico y respaldadas por los estudios del Centro de Investigaciones del Instituto Cubano de Radio y Televisión (CIS-ICRT, 2016). Así como en la repercusión internacional del espacio durante la participación del entonces presidente de los Estados Unidos en una de las emisiones, durante la visita a Cuba en marzo de 2016. Tal información se traduce en un mayor número de personas expuestas a los contenidos transmitidos por el programa.

Luego de enmarcar temporalmente la investigación, se procedió a la localización de las emisiones correspondientes. En primer lugar se acudió a la oficina de Patrimonio ubicada en el ICRT donde se accede a una lista con los nombres de los capítulos del año 2016. Tal información se corrobora con los guiones ofrecidos por Jaime Fort —guionista habitual del programa—.

A pesar de todas las búsquedas efectuadas se dificultó el acceso a la totalidad de las emisiones en formato de video. Dicha circunstancia demanda la aplicación del criterio disponibilidad enunciado por Hernández, Fernández y Baptista, (2014). Por lo tanto, el análisis se restringe de un total de 37¹⁵ capítulos transmitidos a los 32 encontrados.

El proceso de visualización de las entregas televisivas aportó resultados divergentes a los previstos. Aunque inicialmente se optó por una selección temática de los capítulos dedicados específicamente al adulto mayor. El transcurso del estudio demostró que resulta conveniente establecer dos criterios de selección. En primer lugar se seleccionan las emisiones que efectivamente tienen un tópico central relacionado directamente con este segmento poblacional. Sin embargo, tal criterio arroja una muestra poco heterogénea, compuesta solamente por tres misiones: *Úrsula, ¿qué estás haciendo?* (11-7-2016)¹⁶, *Natalidad* (7-11-2016) y *Estoy en el hueso* (21-11-2016).

Por consiguiente, se emprendió una segunda selección donde se considera que *Vivir del Cuento* realiza una representación social del adulto mayor independientemente del tema central de cada emisión. Ello se debió a que el programa se acerca a la realidad cubana desde la perspectiva de los ancianos, sin embargo sus públicos trascienden a este sector poblacional. Estos programas resultaron igualmente importantes al mostrar la implicación de los ancianos en

¹⁵ En la lista aparecen 39 capítulos, sin embargo se repiten los títulos “Bienvenido Mister Chain” y “Manos a la obra”.

¹⁶ Las fechas se remiten al momento de transmisión según la lista obtenida en la locación de Patrimonio del ICRT

cuestiones cotidianas como el machismo, las ilegalidades o la orientación sexual. Tal concepción proporcionó una visión del fenómeno de estudio en su complejidad.

A la vez, la estrategia investigativa responde a la aplicación del principio de conveniencia, enunciado por Hernández, Fernández y Baptista (2014). Igualmente, la premisa sustenta la elección de las emisiones de *Vivir del Cuento*, de las que se posee tanto el guion como su representación audiovisual. Con el propósito de comprender la forma en que los emisores tributan hacia los contenidos preconcebidos. De acuerdo con las características de este segundo muestreo se seleccionan 12 programas:

“Alteración agrícola” (28-3-2016), “Galería” (3-4-2016), “Manos a la obra” (18-4-2016), “La colmena” (25-4-2016), “17 de mayo” (16-5-2016), “Detector de mentiras” (23-5-2016), “Napolitana” (30-5-2016), “La Pantalla” (13-6-2016), “Red de apoyo” (1-8-2016), “El gallo de Genoveva” (29-8-2016), “Amanecer feliz” (10-10-2016), “Operación corazón” (19-12-2016).

Por otra parte, la elección de los miembros del equipo de *Vivir del Cuento* como grupo de análisis tributó al propósito de conocer sus valoraciones sobre el envejecimiento poblacional, así como el modo en que dichas opiniones se manifiestan durante la creación del programa.

Por lo tanto se escogió como muestra a los actores que asumen de manera habitual la interpretación de personajes de la tercera edad. Esta decisión se sustentó en la variedad de matices que individualmente imprimen a la representación social del adulto mayor. Así como al director Ignacio Hernández y al guionista Jaime Fort para conocer la forma en que ocurre el proceso de generación de contenidos y el grado de implicación de los miembros del equipo con el mismo. Además para el establecimiento de un rango etario en los personajes. Sin embargo, durante el desarrollo de la investigación se dificultó la realización de las entrevistas a algunos de los miembros del grupo de estudio.

El establecimiento de tales criterios de selección fue posible mediante el contacto con los miembros del equipo de trabajo de *Vivir del Cuento* y su posterior aceptación del tema de investigación. Este proceso constituye la inmersión inicial en el campo de estudio tras la sistematización teórica. Sin embargo, se realiza un replanteamiento del estudio concebido durante los primeros acercamientos al objeto de estudio. Por tal motivo se establece una comparación entre el diseño inicial y el emergente durante el desarrollo de la investigación. De tal forma se demuestra la lógica dialéctica de una investigación que se modifica durante el proceso de elaboración.

La representación social del adulto mayor en *Vivir del Cuento*

Caracterización de los personajes objeto de estudio

El presente análisis parte del establecimiento del grupo etario al que pertenecen los personajes. A partir de la contrastación entre la visualización de los capítulos y las entrevistas se concluye que Pánfilo, Evarista, Chequera, Chacón y Ruperto superan los 70 años de edad. Mientras que Facundo y Cachita aún no rebasan los 60 años. De igual modo se advierte una superioridad en la cantidad de personajes masculinos.

Todos comparten más o menos la misma historia de haber trabajado toda su vida, integrados a un proceso de profundos cambios políticos y sociales. Como casi todos los hombres y mujeres de su generación, entregaron sus esfuerzos y entusiasmo a la construcción de una nueva sociedad. Ahora, en la tercera edad, esa generación se adapta como puede a una realidad que no es exactamente como ellos la soñaron y cada personaje la asume desde su propia óptica (Jaime Fort, entrevista personal, mayo de 2016).

Tal información demuestra la pertinencia de superponer las características psicológicas y sociales que comparten los personajes sobre las puramente demográficas. Por lo tanto no se excluyen del objeto de análisis a Facundo y Cachita, debido a que participan en debates respecto a temas importantes, que imprimen matices a la representación social del adulto mayor en el programa.

Hernández (2016) se refiere a Pánfilo como el encargado de representar los valores de los cubanos. Con tales criterios coincide Fort (2016) quien explica que posee los rasgos de una persona íntegra, de principios sólidos.

Siempre está protestando ante lo mal hecho, la indolencia, las actitudes mezquinas e individualistas, la hipocresía, la doble moral y la pésima administración por parte de algunas instituciones. Por eso suele estar malhumorado y ser peleón. Él sigue siendo un soñador y conserva sus valores, pero el día a día y su precariedad económica lo obligan a preocuparse más por las pequeñas necesidades cotidianas. Aun así, por muchas necesidades que tenga, nunca quebrantaría su honestidad por nada. Frecuentemente se ve envuelto en problemas e ilegalidades, pero siempre en contra de su voluntad, o cae en ellos empujado por otros y sin darse cuenta (Jaime Fort, entrevista personal, 2017).

Estas características, así como el grado de identificación del guionista permiten asociar el papel protagónico a Pánfilo. Este personaje actúa como mediador en la relación de los emisores respecto a los espectadores. Las situaciones en las que el protagonista comete errores que atentan contra sus principios contribuyen a su humanización y a la vez complejizan su personalidad.

En primer lugar se percibe la lucha entre la aspiración del personaje y la forma en que las circunstancias cotidianas frenan sus propósitos. Esta característica de Pánfilo motiva los conflictos con Chacón, determinados por la contraposición de valores entre ambos. Sin embargo existen obstáculos externos que inciden sobre la vida del protagonista y trascienden las relaciones entre los personajes. Estas cuestiones poseen fundamentalmente un determinante económico. Pánfilo se ubica al centro de estos conflictos y sus cualidades lo convierten en un modelo de comportamiento.

Pánfilo es el responsable de transmitir y representar todos los valores que nosotros como proyecto queremos que sean los de los cubanos. Una persona que es valiente, honesta, que no permite que se hable mal de las cosas que quiere, que tiene sentimientos por sus tradiciones, por su historia y país. Este personaje no puede traicionar estas convicciones porque estaríamos negando el sentido del protagonista en el programa (Hernández, entrevista personal, 4 de abril de 2017).

Por otra parte, Mario Sardiñas (2017) quien interpreta a Chequera menciona que su papel es interpretar a un “viejo verde” que vive del invento. Sin embargo, Hernández (2017) explica que se representa como un hombre que en ocasiones quebranta la ley; pero más que por malicia es una cuestión de ingenuidad y desconocimiento. Este personaje desencadena situaciones contradictorias con los valores del protagonista; sin embargo Hernández asegura que de esta forma ocurre la progresión dramática.

No es que sea amante del dinero, ni un negociante, lo hace para estar a tono con los nuevos tiempos y para tener dinero con el cual pasarla mejor. Como actúa por impulsos y sin conocimiento de nada, sus proyectos terminan siempre en fracasos y en problemas, a los que arrastra a su amigo Pánfilo (Jaime Fort, entrevista personal, 2017).

De igual manera, Fort (2017) destaca que Chacón y Cachita se enfrentan con cierta naturalidad a la cotidianidad. A juicio del guionista, los personajes experimentan una pérdida de valores. Con el propósito de obtener ganancias económicas cometen ilegalidades.

Chacón no tiene, o tal vez ha perdido, los sólidos principios de Pánfilo. No tiene escrúpulos para sacar partido a su negocio a toda costa. Al mismo tiempo disfruta presumir de su dinero y de su picardía. Por estas razones siempre está en disputa con Pánfilo. Cachita comparte muchas de estas características con Chacón (Jaime Fort, entrevista personal, 2017).

Un factor determinante en la caracterización de Ruperto es el tiempo en que estuvo en coma. Un período de veinte años sin actividad física o mental afecta su adaptación a la contemporaneidad. Sin embargo, tal elemento constituye una metáfora que alude a los cambios

experimentados fundamentalmente en materia económica y social entre la década del 80 y el inicio del nuevo milenio en Cuba. En tal delimitación temporal tiene lugar el denominado Período Especial.

Por otra parte, Facundo representa a un funcionario público con doble moral. De ahí la incongruencia entre las palabras y las acciones del personaje. “A Facundo le importan más las cifras estadísticas positivas. Muchas veces su intransigencia oculta un beneficio particular” (Jaime Fort, entrevista personal, 2017). En este sentido se aprecia la crítica del programa hacia la hipocresía y la corrupción.

La mayoría de los personajes se caracterizan de acuerdo al tiempo en que se cuenta la historia. Sin embargo se prescinde de determinados elementos biográficos que permiten su configuración. Los capítulos analizados permiten la configuración de Pánfilo en cuanto al grupo etario y al nivel de escolaridad, universitario en este caso. Sin embargo, no se alude a la formación profesional o técnica de los demás personajes. Otro dato de interés en este sentido lo aporta el capítulo “El gallo de Genoveva” porque conduce hasta la juventud de los personajes y alude a los vínculos entre ellos. Además permite establecer un antes y un después en cuanto al aspecto físico.

Dimensión informacional de la representación social del adulto mayor

La información comprende el estado de conocimientos de una persona o grupo sobre determinado objeto de estudio. Precisamente, la guía de análisis de contenido se emplea como instrumento por la presente investigación con el objetivo de acceder a tales datos.

Durante el proceso de visualización de los capítulos seleccionados se perciben 17 indicadores de la representación social del adulto mayor transmitidos por *Vivir del Cuento* en el 2016 (Ver Anexo 2). Uno de los indicadores engloba los aspectos referidos a la presentación de los ancianos como personas de bajos recursos económicos preocupados fundamentalmente por la alimentación. Así se ejemplifica en el capítulo “Napolitana”, donde al protagonista se le rompe el refrigerador y trata de encontrar una solución mediante el ahorro de la jubilación:

La máquina del refrigerador vale 120 CUC que son 3000 pesos cubanos (...), suponiendo que yo ahorrara mi retiro¹⁷ íntegramente necesitaría nada más para comprarme esa máquina 12 meses (...) No necesito guardar nada de comer (...) voy a ahorrar íntegramente mi salario y eso es lo bueno¹⁸. (00:03:37-00:04:42)

¹⁷ La jubilación de Pánfilo es de 250.00 moneda nacional (MN), lo que equivale a 10 pesos convertibles (CUC).

Las caracterizaciones que los demás personajes realizan de la vida de Pánfilo complementa la visión que tiene de sí mismo. En la emisión, “Manos a la obra” Chacón lo caracteriza como un “viejo sin recursos, que no tiene ni donde amarrar la chiva, bueno, que no tiene ni chiva” (Manos a la obra, 00:03:07-00:03:20). A su vez Facundo se refiere a un servicio de peluquería gratis para las personas de la tercera edad, con lo que reconoce las dificultades económicas de los ancianos.

En sentido general, las entregas demuestran que el pago de la jubilación constituye la fuente de ingresos principal del personaje. Su insuficiencia para costear las necesidades de los adultos mayores se demuestra cuando el personaje principal pide un subsidio para reparar su vivienda; cuando menciona la libreta de abastecimiento como la alternativa más accesible para adquirir los alimentos. El capítulo “Galería” trata este tema. En la emisión, Pánfilo recibe una remesa del exterior y solo de esta forma accede a pescados de elevados precios.

Tal circunstancia actúa como desencadenante para que los ancianos asuman el trabajo por cuenta propia como una opción laboral para generar ingresos extra. A ello se refiere otros de los indicadores. Por lo general, Chequera persuade a Pánfilo sobre las facilidades de este tipo de proyectos. Así se manifiesta en el siguiente diálogo:

CHEQUERA: Viejo lo que quiero es que comprendas y te des cuenta de que la solución a tus problemas está en un trabajo por cuenta propia.

PÁNFILO: Ya sabía por dónde tú venías, ya sabía.

CHEQUERA: Y tengo la solución para eso —mientras abre un cartel que dice “Hay Pizzas”. (Napolitana, 00:22:19- 00:22:33).¹⁹

De igual forma sucede en “La colmena”, cuando el protagonista se enferma de gripe y Chequera coloca un panal de abejas en el patio. Aunque tal iniciativa tiene como propósito contribuir a la salud de Pánfilo, a su vez se visualiza como un posible negocio.

Sin embargo, la mención de esta modalidad laboral se asocia —en el caso de Cachita y Chacón— con las ilegalidades. En el capítulo “Manos a la obra” un diálogo entre ambos personajes y Facundo sugiere que actúan fuera de los límites de la ley.

La vinculación de los ancianos con problemas de salud constituye otro de los indicadores informacionales del tratamiento al adulto mayor en el programa. Casi en la totalidad de las entregas aparecen referencias a los padecimientos de los personajes de este grupo etario. Evarista

¹⁸ Se debe considerar que las intervenciones de los personajes corresponden a códigos humorísticos.

¹⁹ La manera de citar los diálogos se toma de los guiones originales, aunque se incluyen algunas frases que surgen durante la puesta en escena debido a la improvisación de los miembros del equipo actoral.

se apoya en un bastón para caminar y de esta forma evitar una fractura de cadera. Igualmente destacan las referencias a problemas depresivos y al estrés.

El último tópico mencionado se desarrolla en “Red de Apoyo” cuando Pánfilo acude a una consulta psiquiátrica. En esta entrega, el personaje en cuestión presenta un estado de ansiedad vinculado precisamente con su situación económica:

Psiquiatra—Por lo que puedo entender Pánfilo usted se angustia con facilidad, vamos a analizar unos casos puntuales que le provocan este estado de ansiedad y usted se va a dar cuenta que está sobredimensionando su importancia—afirma la doctora.

Pánfilo—Es que son varios los casos puntuales esos, uno de los casos puntuales que más me angustia a mí, es el dinero (...)—Ya se me rompió la pantalla del televisor (...), se me rompió la máquina del refrigerador, (...) en cualquier momento el ventilador me da un problema (...) Nada más de pensar en lo que me pueda pasar y no tener como resolverlo me entra una opresión así en el pecho, una falta de aire (Red de apoyo,00:24:11-00:26:36).

El protagonista menciona con regularidad sus dos infartos de miocardio o el consumo de medicamentos y la ingestión de calmantes. El capítulo “Estoy en el hueso” transmitido el 21 de noviembre de 2016 se dedica a la sarcopenia, una enfermedad degenerativa asociada con la pérdida de masa corporal, que aparece fundamentalmente como resultado del envejecimiento.

Resulta pertinente enfatizar que en dicho episodio además se presenta a los adultos mayores como personas con necesidades de información específicas. “¿Cómo me vengo a enterar de esto yo ahora?, ¿por qué de esto no han hecho un escrito en la sección de salud del periódico?”(Estoy en el hueso, 00:21:51-00:22:04). Tales interrogantes descubren a un anciano pendiente del acontecer cotidiano.

Precisamente, el indicador que recoge las intervenciones en este tópico se denomina referencias a los ancianos como personas sabias e informadas. Resulta común que los personajes aparezcan en escena leyendo un periódico o visualizando algún programa en la televisión. En “Alteración agrícola”, Pánfilo se refiere a la información climatológica que proporciona el doctor Rubiera²⁰ en la televisión.

Sin embargo, los conocimientos que posee abarcan desde el uso adecuado del idioma, hasta los cálculos matemáticos. En este sentido se evidencia la contraposición entre las características individuales de Pánfilo y Chequera.

²⁰ Meteorólogo de la televisión cubana.

Esto se reafirma cuando el protagonista corrige a Ruperto tras emplear el término menopausia en lugar de andropausia para referirse a la disminución de capacidad sexual en los hombres. Pánfilo y Facundo se presentan como personas informadas cuando aluden a las rebajas en los precios de los productos básicos, un tema ubicado al centro del interés de la opinión pública durante la emisión del programa. Mientras en “Natalidad”, el último de los personajes mencionados se refiere específicamente al envejecimiento:

Nuestra población cada día envejece más (...) Las personas mayores de 65 años constituyen en estos momentos un alto por ciento en la población. Claro, que eso tiene que ver con el aumento de la esperanza de vida. (Natalidad, 00:21:54-00:22:33)

La citada intervención reconoce como adultos mayores a las personas que superan los 65 años, tal convención se reafirma en otro de los capítulos donde el personaje principal asocia esta cantidad de años con la edad de la jubilación. Así se demuestra la actualidad del programa con respecto al código de seguridad social aprobado durante el 2009; lo que reafirma la tendencia a asociar el inicio de la vejez con la jubilación.

Igualmente, los ancianos se presentan como personas apegadas a las rutinas convencionalizadas para el sector poblacional. Dicha información trasciende los diálogos para reforzarse por medio de imágenes. En varios capítulos, Pánfilo menciona la siesta del mediodía o que debe acostarse temprano. Igualmente es común que aparezca en pantalla escogiendo el arroz o llevando la jaba del pan.

EVARISTA: Pánfilo, dice el carnicero que te apures para buscar el picadillo que no hay mucha gente.

PÁNFILO: ¡Ay!, el picadillo de soya, ahora mismo voy a comprarlo, márcame Evarista, márcame (Red de apoyo, 00:17:57-00:18:09).

Por lo general, los ancianos se presentan como personas que conviven solamente con los vecinos y amigos. Por consiguiente, las referencias a vínculos familiares de cualquier índole resultan escasas. Tales expresiones están contenidas en el indicador alusión a vínculos familiares en los adultos mayores que solo aparece en dos de las emisiones analizadas.

En uno de capítulos, la invitada Miriam Socarrás —quien interpreta a Úrsula— entabla una conversación con su nieta donde se descubren algunos conflictos intergeneracionales, sobre todo relacionados con la preferencia de un canal u otro de televisión.

La vinculación de las personas mayores con determinados trámites burocráticos constituye otra de las cuestiones que se manifiestan en “Vivir del Cuento”. Especial reiteración ocurre en los

relacionados con Vivienda o la OFICODA. Precisamente a la última de las entidades mencionadas acude Pánfilo para hacer una nueva libreta de abastecimiento:

PÁNFILO—Ni me hables de alteración, que alterado estoy yo, que vengo yo de la OFICODA ahora mismo, que para colmo la OFICODA está en la punta de la loma, y tres días seguidos yendo a la OFICODA y no acabo de resolver lo de la dichosa libreta, que si la fecha estaba mal, que si me pusieron 2016 y ya tenía que ser 2017. ¡Ay! Me voy a volver loco (Capitán de crucero, 00:31:17-00:31:34).

Otra de las referencias a este tema se realiza en “Manos a la obra”, cuando finalmente le entregan a Pánfilo los documentos del subsidio para la reparación de su casa. Facundo explica que aún necesita adquirir los materiales.

FACUNDO: Tiene que ir al rastro y si hay arena, por ejemplo y usted necesita un metro cuadrado, deja separada esa cantidad y se dirige al banco con su documento, el banco le extiende un cheque por ese importe y con ese cheque vuelve al rastro a recoger la arena...

PÁNFILO: Y si cuando regreso al rastro con el cheque, resulta que entró, por ejemplo, el cemento. ¿Tengo que volver al banco a buscar el otro cheque...?

FACUNDO: Efectivamente... Pero antes se tiene que llevar la arena, porque solamente se la pueden separar por 72 horas. Separa el cemento, se lleva la arena, va para el banco... (pausa) ¿Por qué me mira con esa cara, Pánfilo...? (Manos a la obra, 00:21:50-00:22:31).

En Pánfilo se advierte un sentimiento de amor por los símbolos de la cultura cubana. Así se constata en la preferencia marcada del béisbol sobre el fútbol. Así como el hecho de que escucha la música de Benny Moré en un radio viejo perfectamente conservado. Además, en una escena de La Pantalla recuerda las aventuras de Los pequeños Campeones. Este constituye otro de los indicadores informacionales percibidos en los capítulos de Vivir del Cuento.

Mientras la caracterización de Ruperto evidencia la resistencia al cambio en los ancianos. Durante las intervenciones de este personaje resaltan las comparaciones de la época actual con la anterior. Esta disociación se justifica en la trama por el período en que el personaje estuvo en coma. Precisamente, el uso del lenguaje valida la confusión del personaje. En “Natalidad” se manifiesta fundamentalmente mediante el empleo de la palabra “perjudicar”. Dicho término se refiere a la pérdida de la virginidad en las mujeres antes del matrimonio y actualmente se encuentra en desuso.

Por otra parte, las alusiones a actividades recreativas y deportivas en la tercera edad se presentan en menor medida. En “La Colmena” se explica los beneficios del tai chi para la salud y

en la emisión de “Estoy en el hueso”, los ejercicios se muestran como una opción preventiva ante las enfermedades.

El tratamiento a la educación durante el envejecimiento se realiza en uno de los 15 programas analizados. “Úrsula, ¿qué estás haciendo?” es el título de una emisión referida a la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor (CUAM). Al programa se integran, de igual manera, los tópicos del amor y la sexualidad; enfocados en las posibilidades y limitaciones en este ámbito de la vida durante la ancianidad.

Tales informaciones develan la forma en que se trata el envejecimiento por el programa tanto en términos de cantidad como en lo concerniente a la calidad. En las emisiones predominan los temas de la cotidianidad social de los cubanos sobre el abordaje de situaciones específicas relacionadas con los ancianos. Sin embargo, se alude a los mayores para relatar diversas situaciones de índole económica o social que afectan a la sociedad en su conjunto. Ello se refuerza por el nivel de actualización de los guiones.

Las informaciones transmitidas por Ruperto, Cachita, Evarista, Chequera y Chacón proceden de las vivencias particulares, así como de la interacción social entre los personajes. Mientras en Pánfilo, Facundo y Bienvenido se aprecia una instrucción respaldada por el uso de los medios masivos de comunicación y el acceso a estudios científicos sobre determinadas materias. En el caso del protagonista se menciona ocasionalmente su formación universitaria.

Dimensión actitudinal de la representación social del adulto mayor

Las predisposiciones comportamentales complementan las informaciones transmitidas por *Vivir del Cuento* respecto a los adultos mayores. Para ello se considera la función afectiva de las actitudes, expresadas por medio de las evaluaciones de los personajes acerca de las temáticas anteriormente expuestas (Ver anexo 3).

Por lo general, en los capítulos analizados se muestran posiciones polares respecto a determinados temas, mediatizadas por actitudes de carácter aleccionador. El hecho de que los personajes asuman códigos de actuación evaluados como correctos en la sociedad se corresponde con la función educativa desempeñada por el programa.

En otras ocasiones, fundamentalmente cuando se tratan asuntos menos polémicos como la validez de la sabiduría en los ancianos se presentan solamente las actitudes del protagonista respecto al tópico en cuestión.

Úrsula, ¿qué estás haciendo? demuestra posturas controvertidas respecto a las posibilidades educativas durante la vejez. Al respecto se manifiestan actitudes de resistencia, cuando Pánfilo se niega a participar en la clase de la Cátedra, a pesar de ofrecer su sala como aula. Mientras Ruperto asegura “estoy muy viejo para estar estudiando en un aula de esas de viejos (...), yo estudié para tener un futuro, ya yo estoy viviendo el futuro para el que estudié” (21:12-21:46).

Sin embargo, por un motivo u otro ambos se incorporan a la actividad. Las conductas experimentan un cambio debido a la persuasión de Facundo, cuyo interés radica en mostrarse como un funcionario que promueve la participación social de los ancianos.

Respecto a la sexualidad durante la vejez, Evarista presenta una actitud optimista; pero Pánfilo se enfoca en las limitaciones de una vida sexual normal a su edad. La profesora de la Cátedra — interpretada por Claudia Álvarez— representa el elemento de consenso entre los criterios y a la vez aporta una opinión profesional sobre el asunto:

La sexualidad es un aspecto importante que está presente a lo largo de toda la vida. Si bien es verdad que la sexualidad no termina en la etapa de ser adultos mayores, también tiene sus características. Hay cambios fisiológicos que no se pueden negar; pero eso no significa que no se puedan dar besos, caricias, que no se pueda disfrutar, que no pueda haber placer. En resumen, la calidad empieza a ser más importante que la cantidad (06:42-07:39).

El capítulo “Estoy en el hueso” se refiere a la importancia de la actividad física para la prevención de enfermedades en los adultos mayores. Chequera reconoce sus beneficios para los pulmones. Sin embargo, Pánfilo rechaza la práctica al comentar que “ya a su edad es mejor no hacer ejercicios”. Incluso, el protagonista sugiere que no tiene una alimentación y estado de salud adecuados para acometer este tipo de actividad.

A la práctica de tai chi se refiere “La Colmena”, donde se sitúa la modalidad de las artes marciales como una opción para elevar la calidad de vida de los ancianos. En ambos casos, el personaje realiza ejercicios como último recurso, al carecer de otros métodos de alimentación para la prevención de enfermedades.

Los capítulos “Amanecer feliz” y “17 de Mayo” presentan las consideraciones de los miembros de dicho sector poblacional respecto a la diversidad sexual.

Ruperto resulta el personaje con más intervenciones al respecto. Tal conducta trasciende sus palabras para manifestarse en sus acciones. Así se percibe cuando rechaza la invitación a la apertura de un negocio por cuenta propia por su color rosado.

De manera semejante se comporta Chequera, quien posee criterios estereotipados respecto a la homosexualidad. De ahí que describa al grupo de personas con esta orientación sexual como

finas. Facundo asume la diversidad como desviación y utiliza el diminutivo “compañeritos” para referirse a los miembros de la comunidad LGBTI (Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales).

En cambio, Cachita y Pánfilo repudian tales comportamientos al transmitir un mensaje de aceptación de las diferencias. Así consta en uno de los parlamentos del protagonista:

Soy el más viejo de este grupo y no puedo creer que ustedes sean tan atrasados. Ustedes no ven televisión (...) eso de la homosexualidad no es ninguna deficiencia, que lo han explicado perfectamente, eso no es ninguna enfermedad ni nada de eso, eso es simplemente, una característica como cualquier otra (17 de Mayo, 00:32:29-00:32:52).

El mensaje expresado por Pánfilo se refuerza cuando todos los vecinos participan en una marcha del colectivo LGBTI durante la última escena. Por otra parte, el tratamiento a la mujer resulta objeto de estereotipos. Durante la relación que Ruperto establece con Cachita se demuestra que las mujeres constituyen para el personaje un objeto de placer, al servicio de la voluntad masculina. “Amanecer feliz” presenta una referencia en este sentido, cuando expresa “soy el único gallo que canta en su gallinero”. De igual manera se refleja en la expresión “las mujeres las tengo a pululu”, que constituye la carta de presentación del personaje y a la vez una invención léxica. Por su sonoridad se convierte en un código lingüístico susceptible a ser reproducido por los públicos de *Vivir del Cuento*. El comportamiento contrasta con la actitud de Pánfilo se refiere a Cachita como un mujer libre.

En “Natalidad” se aprecia el conflicto entre lo antiguo y lo moderno. El tema principal de la emisión es el envejecimiento poblacional. En este capítulo se aprecian actitudes respecto a la duración de la vida. Ello se presenta cuando los personajes emprenden el debate acerca de la aspiración de los ancianos de vivir 120 años. Ruperto se manifiesta en contra de la idea, por considerar que es más importante mantener la calidad de vida que vivir mayor número de años.

Visité ayer a Josefino, tiene 75 años; pero ya está en las últimas (...) me dice que quiere llegar a los 120. Pero, ¿te volviste loco?, es que le están diciendo por la televisión 120, ese hombre es merma humana, llegó gateando a los 75 (Natalidad, 00:21:20-00:21.42).

Cachita representa el elemento contrastante respecto al criterio anterior. “Veo muy bien que alguien aspire a llegar a los 120 años” (00.21:05-00:21:09). Otro matiz de la actitud se presenta en las concepciones que Pánfilo y Chequera manifiestan sobre el radio de Pánfilo. El dueño del equipo concede valor material y simbólico al aparato. Sin embargo, el otro personaje niega su efectividad y sugiere botarlo.

Las posturas de ambos se refuerzan por medio de los términos que en uno y otro sentido emplean para describir lo viejo. Mientras Pánfilo habla acerca del respeto, Chequera describe al

objeto como “bóveda con bocinas” y “fuera de onda”. Sin embargo, las opiniones del primero se refuerzan durante la intervención de un joven: Manolito, un joven universitario estudiante de electrónica —Reinier Díaz— que caracteriza al radio como una pieza museable.

En general, la mayoría de los capítulos demuestran la importancia que se concede a la experiencia y los conocimientos de los ancianos. Ello se ratifica durante las intervenciones de Pánfilo. Sin embargo se aprecian actitudes de rechazo hacia las personas mayores. Tal es el caso de los capítulos “La Pantalla” y “Natalidad”. Los ancianos reciben las burlas y el maltrato de algunos miembros de instituciones estatales.

Por otra parte, las actitudes ante problemas cotidianos son diversas al confrontar el comportamiento del protagonista con el de los demás personajes. Pánfilo en ocasiones se muestra indignado y pesimista. Así sucede en “Alteración agrícola” al cuestionarse los precios de los productos en el agromercado. “Yo lo que quiero es que alguien me explique como una libra de tomates va a valer \$ 20, que son tomates y no manzanas del jardín del edén” (Alteración agrícola, 00:26:27-00:26:40).

Mientras que en “Amanecer feliz”, asegura sentirse contento debido a la obtención de un subsidio para reparar su vivienda. Sin embargo, la progresión de la trama demuestra la eminencia de un cambio de actitud. El ejemplo confirma el enojo de Pánfilo y su insatisfacción ante lo mal hecho, así como la crítica en materia económica. Además se manifiesta inconformidad respecto a la gestión burocrática de algunas instituciones, tanto estatales como emprendidas por trabajadores por cuenta propia “Manos a la obra” hace referencia al último de los casos mencionados.

En la mayoría de los capítulos, Facundo se pronuncia en contra de las ilegalidades, sin embargo las actitudes que asume ante estos hechos son permisivas y oportunistas. Por lo que se evidencia la doble moral de su comportamiento. Pánfilo en capítulos como “Natalidad” reconoce esta incongruencia en la actuación del personaje.

Precisamente, las últimas ejemplificaciones acerca de las actitudes asumidas por Pánfilo ante determinadas circunstancias descubren la crítica social como un elemento característico de las emisiones que conforman la muestra.

Campo representacional de los contenidos relativos al adulto mayor

El campo de representación permite organizar los conocimientos emergentes acerca del adulto mayor tras la visualización de las emisiones. Los vínculos temáticos entre los indicadores informacionales, así como su relación con el componente actitudinal facilitan la integración de los datos en seis categorías fundamentales (Ver Anexo 4). Para determinar los elementos centrales y periféricos de la representación social se recurre a dos criterios de relevancia. Por un

lado se considera la frecuencia de aparición (FA) y por el otro la interpretación de tales datos, de acuerdo con el enfoque constructivo-interpretativo y los principios de reflexividad asumidos por la presente investigación.

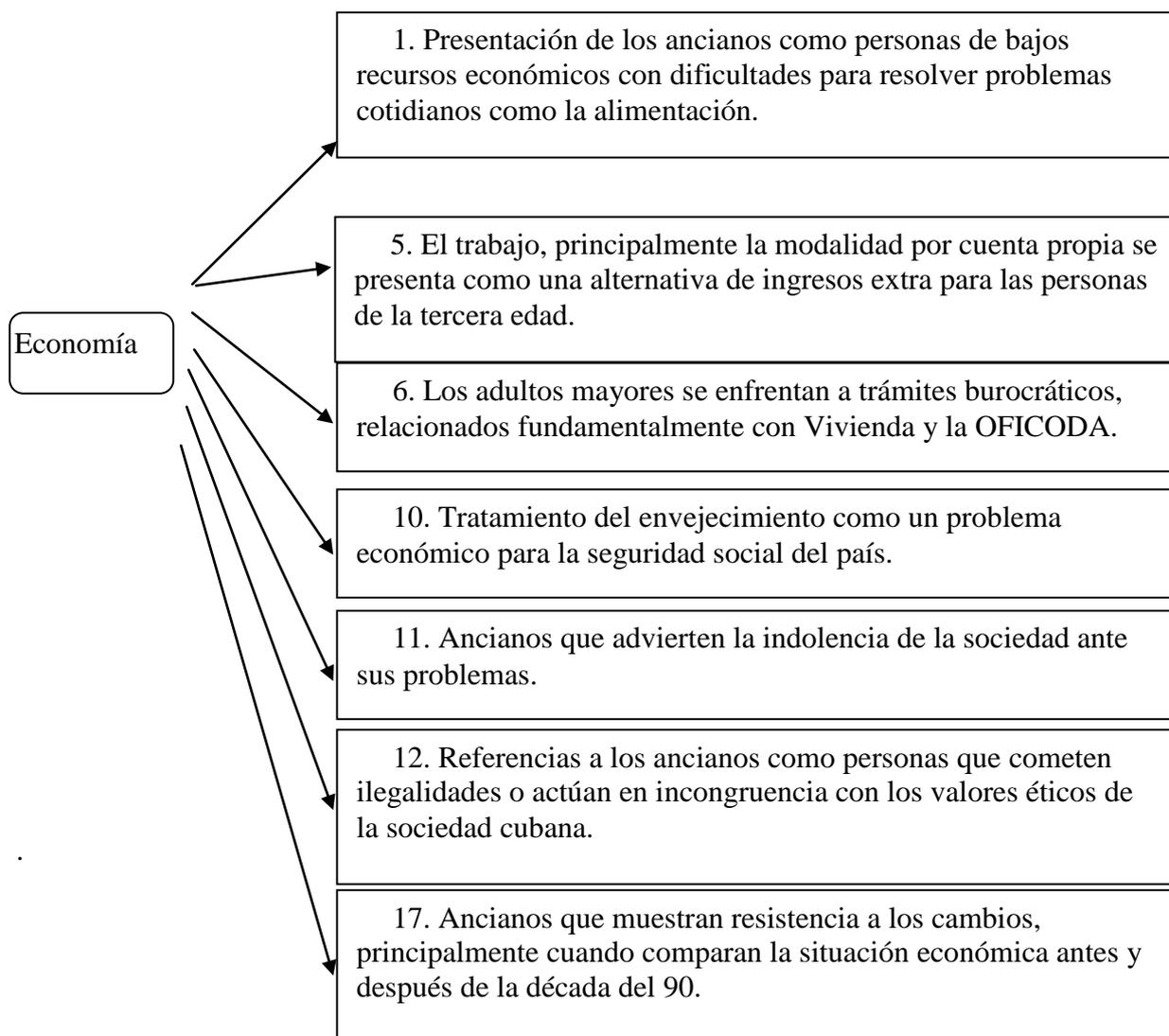
Entre las categorías se aprecia una relación en tanto suponen distintos niveles de autopercepción y participación social. Economía constituye el tópico más tratado por los adultos mayores en “Vivir del Cuento” y a la vez engloba mayor cantidad de indicadores de información (Ver Gráfico 1).

A priori se percibe a los ancianos como un sector susceptible en estas cuestiones. De igual forma, el hecho de que los temas posean actualidad y repercutan a la sociedad demuestra una utilización de la imagen de las personas mayores para hacer trascender las opiniones que circulan de boca en boca y a menudo son silenciadas por los medios de comunicación.

En 13 capítulos se perciben referencias en este sentido, lo que representa un 87 % del total de emisiones analizadas, en los diálogos aparece una intención crítica en relación con este tema. A ello se deben las preocupaciones constantes de los personajes por los problemas de alimentación.

Aunque el trabajo por cuenta propia se presenta como una fuente de ingresos extra; resulta objeto de connotaciones negativas. Principalmente se transmite la idea de que después de una vida de trabajo los ancianos carecen de una cobertura económica para enfrentar la vejez. Este tema constituye el detonante de la pérdida de valores que experimentan los personajes.

Gráfico 1. Agrupación de los indicadores de información contenidos en la categoría



Fuente: Elaboración propia

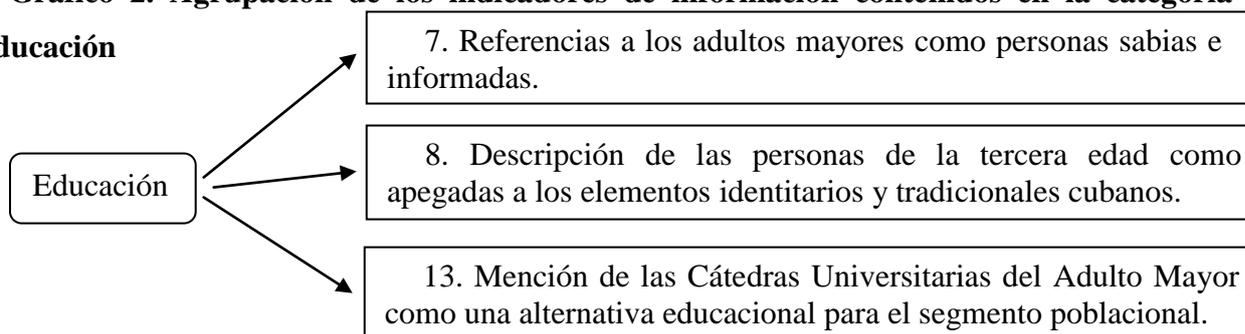
La solvencia económica se hace factible cuando se abandonan los principios éticos y mediante la violación de las leyes. De manera que los ancianos que cometen ilegalidades poseen recursos financieros, mientras los honestos carecen de ellos. En este sentido se aprecia el conflicto entre valores morales y nivel adquisitivo.

Los componentes informacionales indolencia social ante las preocupaciones de los ancianos y el tratamiento al envejecimiento como un problema económico para la seguridad social del país no constituyen elementos de aparición frecuente como otros anteriormente analizados. Sin embargo, acusan la existencia de la visión tradicional de rechazo a la vejez, así como la interpretación de esta etapa como una carga para la sociedad. Ello proviene de una tendencia a

caracterizarlos como personas enloquecidas, sin capacidad para entender las pautas dictadas por la sociedad moderna.

El tópico Educación, tratado en 11 de las 15 emisiones objeto de análisis constituye otro de los elementos centrales de la representación (Ver Gráfico 2). En esta categoría conviven las alusiones al envejecimiento como una etapa de la vida donde es posible aprender, con las referencias a este tema como un asunto del pasado. Sin embargo, el capítulo, Úrsula, ¿qué estás haciendo? presenta a la educación como potenciadora de la participación social y el desarrollo personal de los adultos mayores.

Gráfico 2. Agrupación de los indicadores de información contenidos en la categoría Educación



Fuente: Elaboración propia

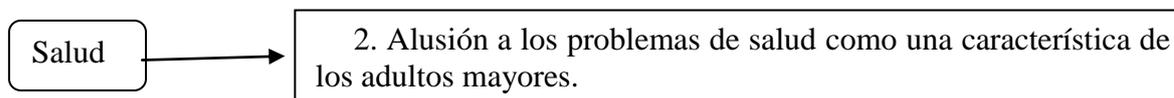
Respecto a este tema se manifiestan actitudes contradictorias que responden a la caracterización de los personajes. Pero el mensaje general del programa se orienta a preponderar la educación de los ancianos como una posibilidad de entender el envejecimiento poblacional, como una etapa más del desarrollo humano. A la vez se plantea la tesis de que el aprendizaje se extiende a todas las etapas de la vida, por lo que no culmina durante la vejez.

Los datos permiten concluir que predomina la visión tradicional de los ancianos como poseedores de sabiduría. Sin embargo, en el protagonista la fuente de este conocimiento no solo se halla en la experiencia vital, sino en un proceso de aprendizaje desarrollado a partir de los estudios universitarios. Ello se refuerza por medio de las imágenes, cuando aparece realizando cálculos matemáticos o refiriéndose a estudios científicos sobre determinadas materias. Esta visión prevalece sobre las caracterizaciones de los ancianos como personas de bajo nivel cultural.

Además se presenta a los mayores como receptores de los medios de comunicación tradicionales, fundamentalmente de la televisión. Pánfilo se presenta leyendo un periódico de manera habitual. A su vez el protagonista demuestra un interés marcado por las informaciones deportivas, fundamentalmente cuando se trata del béisbol. De igual forma, el sentimiento de amor hacia lo nacional se vislumbra, cuando el protagonista celebra la victoria de los cubanos en competencias internacionales (“El gallo de Genoveva”).

El último componente en el centro de la representación social transmitida por el programa es Salud con una frecuencia de aparición de nueve emisiones, para un 60 % de tratamiento en las entregas televisivas (Ver Gráfico 3). Sin embargo, en este componente no se puede desligar lo que muestran las imágenes y los diálogos de los personajes, del sentido implícito de estas referencias constantes a los padecimientos de los adultos mayores.

Gráfico 3. Agrupación del indicador correspondiente con la categoría Salud



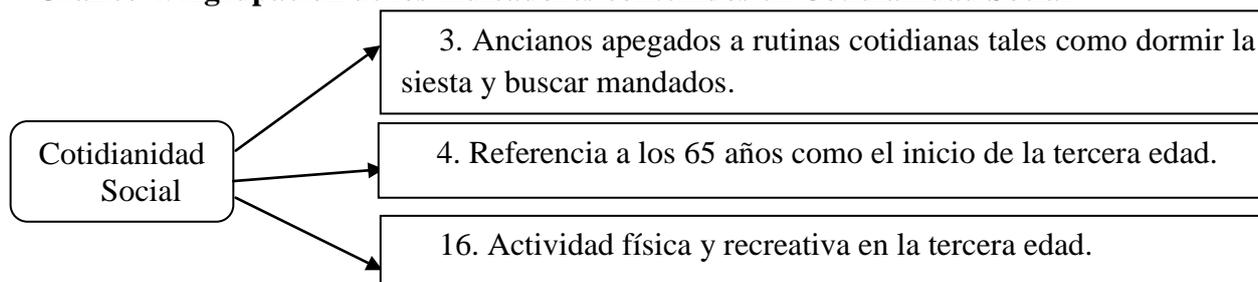
Fuente: Elaboración propia

La vinculación de esta categoría con el componente económico constituye un elemento recurrente en la caracterización del protagonista. La depresión a menudo constituye una metáfora, pues se hace un uso intencionado de los padecimientos de salud para demostrar la insatisfacción de Pánfilo con sus imprevistos cotidianos. Sin embargo, los ancianos se presentan como seres independientes y autónomos. Algunos se muestran con limitaciones para andar, pero prevalece el espíritu de solucionar sus problemas. Mientras tanto se manifiestan dos tendencias actitudinales. Una de ellas de valorización hacia lo viejo y otra que se centra en las limitaciones de salud con el aumento de los años.

La categoría Cotidianidad Social (47 %) constituye un elemento periférico cercano al núcleo. En su interior se agrupan los elementos que permiten caracterizar a los adultos mayores como personas apegadas a rutinas convencionalizadas para este segmento poblacional. Su quehacer cotidiano se asocia mayormente con la realización de actividades relativas al hogar. De modo que la reiteración de este indicador se traduce en una escasez en la presentación de actividades de ocio realizadas por los ancianos. Ocasionalmente los personajes aparecen durante la visualización de algún programa en la televisión. Predominan escenas como la anteriormente mencionada, donde aparecen en posturas estáticas con respecto a las dinámicas donde realizan ejercicios físicos o bailan.

La tendencia a encasillar a los ancianos en determinadas rutinas contrasta con otros indicadores presentes en esta categoría. Así lo demuestra la vinculación de los mayores con temas de género o de diversidad sexual. Ello indica una intencionalidad social por subvertir las nociones intolerantes acerca de los temas de género y de la aceptación de las conductas no heterosexuales.

Gráfico 4. Agrupación de los indicadores contenidos en Cotidianidad Social



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a estos temas conviven criterios estereotipados y machistas con otros de aceptación que dan muestras de una sociedad cambiante y contradictoria. Sin embargo, el sentido didáctico del programa se orienta hacia la consideración de los ancianos como un grupo con capacidades de adaptación ante los cambios de la sociedad. En este sentido se percibe una reivindicación de su papel como educador en la dinámica social.

Por su parte la categoría Sexualidad (13 %) aparece solo en una ocasión (Ver Gráfico 5). Por lo tanto constituye un elemento periférico alejado del núcleo de representación. En la mencionada categoría se incluyen las formas en que los ancianos se refieren al tema, y sus connotaciones. Las actitudes pesimistas que portan estereotipos sustentan en el desconocimiento acerca de las posibilidades de los mayores durante el envejecimiento.

Gráfico 5. Agrupación del indicador contenido en la categoría Sexualidad



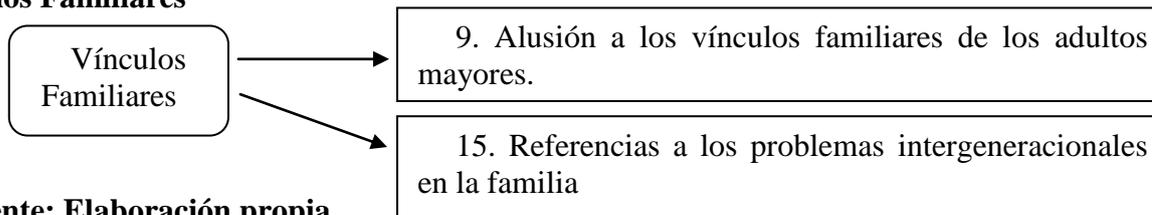
Fuente: Elaboración propia

En algunos personajes se aprecia una supervaloración y en otros una infravaloración tanto de las posibilidades como de las limitaciones de las capacidades sexuales durante la vejez. La forma en que actúan supone una necesidad educativa en este sentido que se satisface en el capítulo "Úrsula, ¿qué estás haciendo?". Sin embargo, en la caracterización de los personajes escasean los vínculos con parejas.

Estrechamente vinculada con la categoría anterior aparece Vínculos Familiares (13 %) como otro de los elementos periféricos. Se aprecia una insuficiencia durante el tratamiento a este tema (Ver Gráfico 6). Precisamente, "Úrsula, ¿qué estás haciendo?" presenta la relación abuela-nieta entre dos actrices invitadas; así como los conflictos debido a los gustos de una y otra.

Gráfico 6. Agrupación de los indicadores de información incluidos en la categoría

Vínculos Familiares

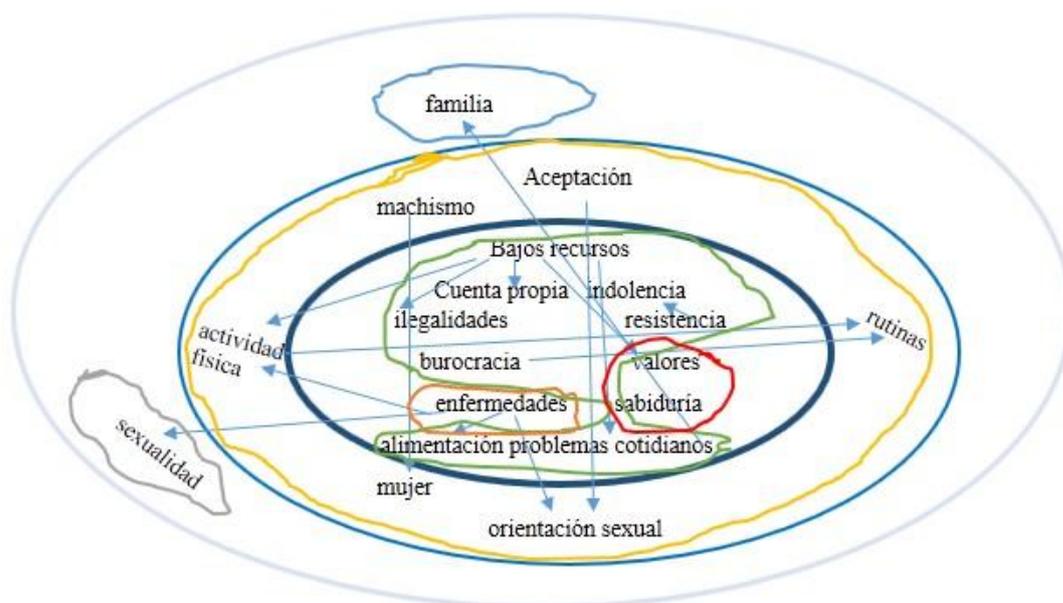


Fuente: Elaboración propia

Estas informaciones sugieren que la interacción entre los ancianos responde mayormente a nexos empáticos entre miembros de una misma generación. Lo que a la vez tributa hacia el reconocimiento de la soledad experimentada por los personajes al interior de los hogares; así como un distanciamiento de otros estratos más jóvenes. A la vez se desmitifica esa noción positiva del anciano como una persona que vive en un contexto feliz colmado de afecto. En este sentido, se percibe una tendencia a homogenizar a las personas de este segmento poblacional como solitarios, lo que dificulta el tratamiento de los conflictos intergeneracionales.

Los personajes presentan heterogeneidad en cuanto a los valores morales que poseen, así como en la capacidad para adaptarse a los cambios económicos y sociales del país. Sin embargo, solo la caracterización del protagonista permite un entendimiento de las diversas manifestaciones del envejecimiento que transmite el programa. Por lo que en los personajes secundarios, de aparición menos frecuente, se percibe una tendencia a simplificar sus cualidades por medio de estereotipos.

Mapa de representación social del adulto mayor en “Vivir del Cuento”



- Núcleo central
- Periferia cercana al núcleo
- Periferia alejada del núcleo
- Categoría Economía
- Categoría Salud
- Categoría Cotidianidad Social
- Categoría Educación

Los emisores en la representación social del adulto mayor

La subjetividad individual y la interacción cotidiana de los emisores influyen en los contenidos transmitidos por el programa. Precisamente, los resultados de las entrevistas y el análisis de las emisiones revelan que los temas tratados en *Vivir del Cuento* surgen a partir del intercambio social de los miembros del equipo, quienes además actúan como colaboradores del guionista principal, Jaime Fort. Tal estrategia de trabajo suple las crisis creativas y motiva la espontaneidad de los involucrados. Hernández (2017) asegura que en el programa se trabaja con un guion abierto que le da la posibilidad al actor de generar textos, desarrollar habilidades.

La génesis de un guion puede ser muy diversa, puede ser una idea que te dé un amigo, puede ser algo que escuchaste y te pareció interesante, puede ser a través de los medios de comunicación, siempre estamos muy al tanto de lo que puede ser importante para nuestra sociedad (Hernández, entrevista personal, 4 de abril del 2017).

Por lo general, los elementos tratados con mayor énfasis por *Vivir del Cuento* coinciden con las características asociadas a los adultos mayores durante las entrevistas al equipo de trabajo. Así lo corroboran las expresiones más comunes para referirse a los adultos mayores: “pendientes de la jabita”, “pérdida de habilidades”, “problemas de salud”, “sabiduría”, “valores”. Lo que permite corroborar que la representación social divulgada por el programa se sustenta en los propios conocimientos y estereotipos de los miembros del equipo de trabajo del programa respecto a los ancianos.

Los criterios demuestran un equilibrio entre las connotaciones positivas o negativas que se atribuyen al fenómeno poblacional. En ninguna de las intervenciones se alude a las relaciones de pareja en los ancianos o a las posibilidades educacionales. Además, se percibe la tendencia a estereotipar al adulto mayor como un grupo de personas con determinadas características compartidas, sin que se aprecie el establecimiento de diferencias de acuerdo con las cualidades individuales.

En algunos de los entrevistados prevalece una concepción cronológica de la vejez. Ante la interrogante ¿qué entiende usted por adulto mayor?, los actores lo relacionan con el período entre los 60 y 70 años, sin que exista un consenso en este sentido. Además, uno de los actores menciona al envejecimiento con el comienzo de la jubilación.

Tales criterios influyen en los contenidos de las representaciones sociales de la vejez, fundamentalmente si se considera el trabajo de mesa que precede a la puesta en escena de una idea. Así lo demuestran los entrevistados cuando explican que antes del proceso de grabación se

reúnen en la casa de ensayos para realizar un trabajo de mesa. De esta manera se plantean ideas que contribuyen al perfeccionamiento del guion.

Sin embargo, existe otro factor de la organización del trabajo que repercute en la elección de los temas. Hernández (2017) lo constata al reconocer que la dirección del programa acepta las sugerencias temáticas de personas o instituciones ajenos al medio; siempre que se correspondan con los códigos éticos asumidos por el programa.

Las instituciones nos han pedido realizar programas por encargo sobre situaciones como el cambio de carné de identidad o sobre la recogida de materias primas, pero siempre le decimos que lo vamos a hacer, desde la comedia. Les va a tocar crítica, situaciones simpáticas; sin perder la función informativa. Lo que conlleva dar a conocer el funcionamiento real no el ideal (Hernández. Entrevista Personal, 4 de abril de 2017).

Igualmente sucede con los temas asociados a la vejez. Precisamente, el capítulo “Úrsula, ¿qué estás haciendo?” responde a la idea de la directora de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor, Teresa Orosa, de tratar en *Vivir del Cuento* la educación y la sexualidad en los ancianos. La ejemplificación demuestra la forma en que los criterios especializados dotan de contenidos a la representación.

Particularmente, en este capítulo se alude a los indicadores informacionales y actitudinales recogidos en las categorías Educación, Sexualidad y Vínculos Familiares. A lo que se añade el hecho de que constituye una de las emisiones que menos homogeniza a los ancianos. De ahí que se perciban actitudes contrapuestas de los personajes sobre varios elementos de incidencia en su vida cotidiana.

Durante las entrevistas se aprecia un reconocimiento por parte de los emisores de la importancia de los vínculos familiares con los adultos mayores y la necesidad del tratamiento en el programa. Así sucede con el guionista Jaime Fort (2017) quien alude a su experiencia personal en este sentido. Además, reconoce la importancia de las personas mayores en la formación de sus valores morales.

La asesora Mariana Blanco (2017) y la actriz Irela Bravo (2017) mencionan sus experiencias cercanas en este sentido que permiten caracterizar el envejecimiento como un proceso complejo tanto para los ancianos como para las personas que conviven con ellos. Motivo por el cual insisten en la importancia de la calidad de vida durante esta etapa del desarrollo. Lo que demuestra un vínculo emotivo con las personas de la tercera edad.

A pesar de estos criterios, en la mayoría de las emisiones analizadas los ancianos se presentan solos y efectúan la interacción social fundamentalmente con las personas de su propio grupo

etario. Tales cuestiones anuncian una tendencia a relacionarlos con determinados estereotipos en lugar de otros como el afecto hacia los ancianos.

Ignacio Hernández (2017) admite la necesidad de abordar las relaciones de pareja, así como los vínculos con personajes de otras generaciones, al admitir que el equipo actoral aún resulta incompleto: “Nos gustaría tener una pareja en el programa, tener niños, adolescentes”. A la vez Jaime Fort emite sus criterios acerca del adulto mayor cubano y reconoce la importancia de la vinculación con la familia, que aún no se aborda en el programa.

Estos profesionales demuestran un conocimiento del envejecimiento proveniente de los medios de comunicación; así como de las experiencias de vida particulares. En menor medida se reconoce un acercamiento a literatura científica relativa al tema; lo que en ocasiones conduce a la reiteración de los estereotipos que tradicionalmente se asocian a la vejez.

Por otra parte, se aprecia un interés hacia los ancianos, determinado por la convivencia social, y en menor medida al envejecimiento como fenómeno universal, con influencia sobre todos los grupos etarios. Se advierte que los miembros del equipo de realización de una manera u otra necesitan conocer la cotidianidad de los adultos mayores. Lo que permite concebir los guiones y realizar la caracterización de los personajes.

En los entrevistados se vislumbra un sentimiento de gratitud hacia el sector poblacional y una valoración acerca de la importancia de los ancianos para la vida social del país. De manera que los términos principales que emplean para referirse a este grupo de personas es “abuelo”, “persona mayor” con una connotación emotiva de proximidad. Sin embargo, este elemento del tratamiento a los mayores no se percibe en las emisiones analizadas.

Otros criterios se refieren a los ancianos como personas marginadas tanto por la sociedad como por la familia. Precisamente, en los indicadores y categorías de la representación social solo se presentan referencias en el primer sentido; así sucede al mostrar la indolencia de la sociedad ante las dificultades de las personas mayores.

En general se evidencia en las entrevistas a los miembros del equipo de “Vivir del Cuento” una aceptación y valoración hacia las personas mayores, sin embargo, cuestiones que reconocen como importantes en la cotidianidad de los ancianos como las relaciones intergeneracionales no se abordan con énfasis en el programa.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (1994). Las representaciones sociales: Aspectos teóricos. En *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11 - 32). México: Coyoacán.
- Alasino, N. (2011). Alcances del concepto de representaciones sociales para la investigación en el campo de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 56(4), 4. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/4341Alasino.pdf>
- Alcaíno Palma, P. (2006). Ancianismo y medios de comunicación: los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena. Recuperado de: <http://www.uchile.cl>
- Aledo, L. (2015). *Los mayores del siglo XXI: nuevas imágenes y nuevas perspectivas*. Universidad de Mayores Experiencia Recíproca. Recuperado de: http://www.umer.es/wp-content/uploads/2015/06/UMER-88_web.pdf
- Álvarez, J. (2004). El contexto social y teórico del surgimiento de la teoría de las Representaciones Sociales. En E. Romero (Ed), *Representaciones Sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 29-53). Puebla, México: LunArena arte y diseño S.A.
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. CEPAL. <http://www.repositorio.cepal.org>
- Araya, S. (2002). Cuaderno de Ciencias sociales (127). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Recuperado de: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>
- Avendaño. (2011). La televisión y sus nuevas expresiones. *Comunicar* XVIII (36), pp.10-14. doi 10.3916/C36-2011-02-00. Recuperado de: <https://www.revistacomunicar.com>
- Banchs, M. A. (1986). Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo. *Revista costarricense de psicología*, 5(8), 27-40.
- Bauzá, J. (1999). Vejez, representación social y roles de género. *Educació i Cultura*, 12, 47-56. Recuperado de: <http://www.ibdigital.uib.es>
- Berrelson, F (1952). El análisis de contenido como método de investigación. Recuperado de: <http://www.rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf>.
- Berger, P. y T. Luckmann, (2006) “La construcción social de la realidad: el lenguaje y el conocimiento en la vida cotidiana” en *Produceideas*. Recuperado de: <http://produceideas.blogspot.com/2006/05/pberger-y-tluckmann-la-construccin.html>.
- Bizaika (2010). Las personas mayores y los medios de comunicación en Bizaika. Recuperado de: [www.bizkaia.eus/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/medios WEB ca.pdf](http://www.bizkaia.eus/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/medios_WEB_ca.pdf)
- Bonaut, J. y Grandío, M. (2009). Los nuevos horizontes de la comedia televisiva en el siglo XXI. Recuperado de: http://www.revistalatinarepresentacionesSociales.org/09/art/859_USJ/60_87_Bonaut_y_Grandio.html.
- Bouche, Y. (2015). Los adultos mayores en la prensa escrita argentina. *Actas de Periodismo y Comunicación* (Vol. 1). Recuperado de: <http://www.sedici.unlp.edu.ar>
- Bourhis, R. Y., Gagnon, A., y Moise, L. C. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. In *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 139-169). McGraw-Hill Interamericana de España.
- Cabrera, I, Rodríguez, D. y Rodríguez, L. (2016). Estereotipos en las relaciones interculturales: Hacia la construcción de un modelo comprensivo desde una concepción histórico cultural de la subjetividad. Santa Clara, Cuba: Editorial Feijoo.
- Callís-Fernández, S. (2011). Autoimagen de la vejez en el adulto mayor. *Ciencia en su PC*, (2), 30-44.
- Casado, N. (2010). Vivir del Cuento: Estudio de seguimiento al programa Centro de Investigaciones del ICRT.

- Casado, N. (2012). "Vivir del Cuento", "Deja que yo te cuente" y "La neurona intranquila": Situación actual de la comicidad en la Televisión Cubana. Centro de Investigaciones del ICRT.
- Castorina, J. A., Posso, A. R. B., y Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico: una relación problemática. *Boletín de Psicología*, (86), 7-26.
- Castorina, J. A. (2016). El significado del marco epistémico en la teoría de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(21), 79-108.
- Chesnais, J. C. (1990). El proceso de envejecimiento de la población. Recuperado de: <http://www.repositorio.cepal.org>.
- Chion. M. (2009). Cómo se escribe un guion: edición definitiva. Recuperado de: <https://www.casadellibro.com/libro-como-se-escribe-un-guion-edicion-definitiva/9788437625539/1249405>.
- Colectivo de autores, (2016). Envejecimiento Poblacional en Cuba. Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Colom, J. (1999). Vejez, representación social y roles de género. *Educacio i Cultura* (12) ,47-56. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/download/75807/96311>.
- Correia, J. (2014). Images of Old age. *Papers of Social Representations*. 25, pp.15.1-15-22. Recuperado de: <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- Dany, L. (2016). In Memoriam: Jean-Claude Abric (1943-2012). *Papers on Social Representations*, 25(2), 1.1-1.8. Recuperado de: <http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>
- De La Guardia, M. (2005). *Las tres caras de la moneda: Una representación social de la Ciencia en un grupo de estudiantes de la Universidad de La Habana* (tesis de pregrado). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Di Domizio, D. (2012). Análisis de las Representaciones Sociales sobre la Vejez en Políticas Públicas que incluyen prácticas corporales para adultos mayores: los casos del Plan Nacional de Deporte y los Juegos Deportivos, Buenos Aires, La Provincia. *Kairós Gerontologia. Revista da Faculda de Ciências Humanas e Saúde. ISSN 2176-901X*, 15(1), 21-33.
- Díaz- Gómez, A., González-Rey, F., y Arias-Cardona, A.M. (2017). Pensar el método en los procesos de investigación en subjetividad. *CES Psicología*, 10(1), 129-145.
- Díaz, L. (2015). La imagen de las personas mayores en los medios de comunicación. Recuperado de: <http://www.acpgerontologia.com/documentacion/imagendiazaledo.pdf>
- Díaz-Loving, R., Flores, M., Rivera, S., Andrade, P., Ramos, C., Cubas, E.,... & Muñiz, A. (1992). Conocimientos, actitudes, creencias y prácticas sexuales relacionadas con el SIDA en estudiantes universitarios. *Investigaciones e Innovaciones Docentes en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de México*, 83-92.
- Doise, W. (1984). Social representations, intergroup Experiments and Levels of Analysis. *Psychologie Sociale*, 255-268.
- Domínguez-Gutiérrez, S. (2006). Las representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia. In *CTS+ I-I congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación, Palacio de Minería* (19), pp. 1-11).
- Fundación General CISC. (2016). Investigación sobre envejecimiento. Recuperado de: http://www.fgrepresentacionesSocialesic.es/sites/default/files/informe_sobre_envejecimiento_2016_fgrepresentacionesSocialesic.pdf
- Galán, E. (2006). Personajes, estereotipos y representaciones sociales. Una propuesta de estudio y análisis de la ficción televisiva. *Revista ECO-Pós*, 9(1). Recuperado de: <http://www.e-archivo.uc3m.es>
- Galán, E. (2008). Índices de teleaudiencia y gustos de "Vivir del Cuento" durante el 2008. Centro de Investigaciones del ICRT.
- García, M. (2009). Representación social del sistema de prensa cubano en jóvenes universitarios (tesis de pregrado). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.

- García Ramírez, J.C. (2003). La vejez: el grito de los olvidados. Recuperado de: <https://books.google.com/books?isbn=9707222344>.
- Giral, E. (2009). Sistema de actividades para motivar al Adulto Mayor a su incorporación a la Universidad en el municipio Manicaragua (Tesis de maestría). Instituto Superior Pedagógico “Juan Marinello”, Matanzas.
- Gutiérrez, L. (1992). El Proceso de envejecimiento. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2003). Metodología de la investigación. La Habana: Editorial Félix Varela, 2.
- Ibáñez, J. (1979). Perspectiva sociológica de la vejez. *Reis*, (7), 77-97.
- Infante, C. (2006). Poder, tensión y caricatura. Una aproximación a la teoría del humor*. Recuperado de: <https://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2962931.pdf>
- Jiménez, J. y Arias, G (2014). Las representaciones sociales y los medios masivos de comunicación: una vía de encuentro entre ambos conceptos. Recuperado de: <https://es.scribd.com/.../Las-Representaciones-Sociales-y-Los-Medios-Masivos-de-Co>.
- Jodelet, D. (junio de 1982). Introducción al modelo de representaciones sociales, Conferencia llevada a cabo en Universidad Central, Venezuela.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Jodelet, D., y Moscovici, S. (1990). Les représentations sociales dans le champ social. *Revue internationale de psychologie sociale*, 3(3), 285-288.
- Latané, B., Nowak, A., y Liu, J. H. (1994). Measuring emergent social phenomena: Dynamism, polarization, and clustering as order parameters of social systems. *Systems Research and Behavioral Science*, 39(1), 1-24.
- López, Fidencio. (1999). El profesor: su educación e imagen popular (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma, México. Recuperado de: http://www.comie.org.mx/doc/portal/publicaciones/ec2002/ec2002_v02.pdf
- Lozada, M. (s.f.). “Lo social en tiempos de transición. Un diálogo con. El profesor Serge Moscovici”. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/705/70512127015/index.html>.
- López Téllez, J.A. y Cuenca, F. (2005). Ficción televisiva y representación generacional: modelos de tercera edad en las series nacionales. *Comunicar* (25). Recuperado de: <https://www.revistacomunicar.com/>
- Machado, M. (2008). Arte en la escena callejera: Aproximación a la representación social del arte calle en instituciones miembros del Comité Organizador del Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos “Habana Vieja: Ciudad en Movimiento”. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Marín, C., (2006). Periodismo audiovisual. Información, entretenimiento y tecnologías multimedia. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2927528.pdf>
- Martin, D. M. (2003). Aspectos psicosociales del envejecimiento. *Diagnostico*. Recuperado de: <http://www.fihu-diagnostico.org.pe/revista/numeros/2003/marabr03/43-46.html>
- Martín-Barbero (2008). *De los medios a las mediaciones*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Martín-Serrano, M. (2004). *La producción social de la comunicación*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5791317.pdf>
- Mejía, J. (2015). Investigación social de segundo orden. Recuperado de: www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101405.
- Merchán, E. y Cifuentes, R. (s.f) Teorías Psicosociales del Envejecimiento. Recuperado de: <http://www.asociacionciceron.org/wp.../00000117-teorias-psicosociales-del-envejecimiento.pdf>

- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979, 2da. Edición. Cap. I, pp. 7-30. Recuperado de: https://www.researchgate.net/.../266257708_El_psicoanalisis_su_imagen_y_su_publico
- Moscovici, S., (1981). On social representations. *Perspectives on everyday understanding*. In J. Forgas (Ed.), Social Cognition (pp. 181-209). London, England.
- Moscovici, S. (1998). IV Conferencia internacional sobre representaciones sociales. Recuperado de: <http://www.subjetividadycultura.org.mx/>
- Moscovici, S. (2005). *La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de las masas*. México: FCE. Recuperado de: <http://www.gandhi.com.mx/>
- ONU. (2002). Una sociedad para todas las edades. Recuperado de: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/.../8079soctodasedades.pdf>
- ONU. (2010). Envejecimiento de la población 2009. Recuperado de: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>.
- Orosa, T. (2008). Psicología del desarrollo en la vejez: Enfoque Histórico-Cultural.
- Orozco, G. (2001). Televisión, audiencias y educación. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie27a07.PDF>
- Ovejero, A. (2010). Algunas claves para entender la conducta humana. Recuperado de: <https://www.es.scribd.com/document/344179265/Descargar-Psicologia-social-Algunas-claves-para-entender-la-conducta-humana-Libro-Gratis-PDF-ePub-Mp3-Anastasio-Ovejero-Bernal-pdf>.
- Oyarzún, F. (s.f). Análisis y evolución del guión en las teleseries chilenas. Recuperado de: <http://www.cybertesis.uach.cl/>
- Paredes, Kléver. (2017). Los medios de comunicación no dan cabida a los adultos mayores. Recuperado de: <http://www.gerontologia.org/portal/canal.php?cat=69>
- Perera, M. (2004). Psicología Social y Vida Cotidiana: apuntes teóricos, trayectorias y actualidad. Editorial Félix Varela, Habana, Cuba.
- Pérez Calzadilla, D. (2010). *El feminismo. Una aproximación desde las representaciones sociales* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Quintana, M. (2011). *La Emisión Estelar del NTV. Un estudio sobre la representación social que tienen públicos altos consumidores de tres municipios habaneros y sus emisores* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Ramírez, J. C. G. (2003). *La vejez: el grito de los olvidados*. Plaza y Valdés. Recuperado de: <http://www.books.google.com.pe>
- Ramos Esquivel, J. (2009). *El abandono y la vejez: un estudio de representaciones sociales en personas mayores de 60 años de la ciudad de Morelia* (tesis de doctorado). Recuperado de: <http://www.ri.uaq.mx>
- Ramos, I. y Reyes, D. (2015). Taller Científico Metodológico de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor en Villa Clara (1era ed.) [CD-ROM]. Villa Clara: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
- Reyes, A. (2009). *Vernos ante el espejo. Acercamiento a la representación social de los periodistas del 5 de Septiembre sobre su edición impresa* (tesis de pregrado). Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Rivera, Y. (2006). *Punto G: Una mirada desde la perspectiva de género* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Rodríguez-Zoya, L. G. y Rodríguez-Zoya, P. G. (2014). El doble vínculo entre representaciones sociales y comunicación social. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/649/64941029012.pdf>
- Ruiz, J. I. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/73843631/RUIZ-Analisis-de-Contenido>
- Salavarezza, L. (2002). Psicogeriatría, teoría y clínica. Recuperado de: <http://www.aliciakabanchik.com.ar/>

- Sá, C. (1998). Núcleo Central de las representaciones sociales, Editora Vozes, Petrópolis; Rio de Janeiro, Brazil.
- Salazar, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, (11), 11-36. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2009000100002&lng=es&tlng=es.
- San Pedro, G. (2012). La tercera edad y televisión. Centro de Investigaciones del ICRT.
- Sangro, P., y Salgado, A. (2008). El entretenimiento en TV: guión y creación de formatos de humor en España. *Barcelona: Editorial Laertes*. Recuperado de: http://www.academia.edu/.../El_entretenimiento_en_TV._Guión_y_creación_de_formatos
- Stuart-Hamilton, I. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Recuperado de: <http://www.edmorata.es/libros/psicologia-del-envejecimiento>
- Tarín, F. (s.f). El guión audiovisual. Recuperado de: <http://www.shangrilaediciones.com/Materiales2-Guion-Audiovisual-Trabajo-Guionista.pdf>.
- Vidal, L. (2016). Adultos mayores del Perú, uníos, hoy más que nunca. Recuperado de: <http://www.anp-peru.blogspot.com/2017/04/adultos-mayores-del-peru-unios-hoy-mas.html>
- Wolf, M. (1992). Los efectos sociales de los media. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/33819466/Mauro-Wolf-Los-efectos-sociales-de-los-media>
- Wolf, M. (2005). *La investigación en comunicación de masas*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, Cuba.
- Zetina, M. J. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>